

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
SECRETARÍA DE POST GRADOS
MAESTRÍA EN INTELIGENCIA ESTRATÉGICA NACIONAL
SIGLO XXI

*“Los movimientos sociales como una amenaza a la
estabilidad del sistema democrático sudamericano:
Argentina y el movimiento piquetero, un estudio de
caso”*

Dr. Luis Alberto Gabriel SOMOZA
2013

ABSTRACT

ABSTRACT

El sentimiento negativo que vive el ciudadano argentino desde hace muchos años en los que no ha encontrado un proyecto que revierta el progresivo deterioro de las últimas décadas del Siglo XX.

Determinar el grado de conflictividad de la sociedad latinoamericana en general y de la Argentina en particular; especialmente, el referido al campo social por la posibilidad de que la situación derive en una ruptura de la estructura político-social a través de la violencia, con un cuestionamiento al orden político imperante, en el cual, se busquen canales alternativos que pudiesen reencauzar a la región.

La marcada frustración se generó cuando la ilusión de la otrora llamada ‘gran Argentina’, entró en colisión con la realidad de su ‘profundo’ estancamiento. Así, la marginalidad y la discrepancia e incongruencia de *status* definieron la situación del país, mientras la creciente desmoralización apuntaba a los niveles más profundos de la estructura mental de la población.

El desequilibrio de *status* y las tensiones que se advirtieron en todo el espectro de la sociedad del período en estudio no encontraban cauce político en la Argentina, ya que las decisiones gubernamentales adoptadas para canalizar las tensiones existentes habían ocasionado deformación de las estructuras sociales y respondía, en gran parte, a una diarquía que revelaba disfuncionalidad de las instituciones gubernamentales.

El movimiento ‘piquetero’, como expresión de los denominados anteriormente ‘movimientos sociales’, se venía constituyendo desde fines de 1987 debido, entre otros factores, a los despidos masivos que convirtieron a los pueblos en poblaciones fantasmas, en los que se organizaron piquetes para reclamar políticas alternativas. Los desocupados y sus familias, en señal de protesta, comenzaron a cortar rutas y quemar neumáticos para impedir el paso.

Sin lugar a dudas, el origen de las organizaciones de desocupados está vinculado al desempleo estructural, de prolongada duración tanto en el Gran Buenos Aires como en diversas localidades del interior.

Las condiciones socioeconómicas han sido la causa principal del fenómeno y el camino de su solución. El deterioro acelerado de la calidad de vida de vastos sectores sociales, acostumbrados a tiempos mejores, ha creado un clima de alta frustración y protesta.

El fenómeno de los piqueteros es una expresión del cambio del sector social en la Argentina.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

1. ÁREA DE CONOCIMIENTO

El presente trabajo de investigación se encuadra en el área del conocimiento de las Ciencias Sociales a saber: Ciencia Política, Sociología Política y Psicología aplicadas al campo de la Inteligencia Estratégica.

2. TEMA

El tema de investigación aborda los movimientos sociales alternativos como expresión del descontento social y sus implicancias a la seguridad de los estados.

2.1. TÍTULO DE LA TESIS

“Los movimientos sociales como una amenaza a la estabilidad del sistema democrático sudamericano: Argentina y el movimiento piquetero, un estudio de caso”

3. PLANTEO DEL PROBLEMA

3.1. ANTECEDENTES

La presente investigación tiene como objetivo alcanzar el título de Magíster en Inteligencia Estratégica, razón por la cual, en su elaboración, no se podrá alejar de lo que denominamos un análisis de inteligencia. Por tal motivo, a continuación hemos realizado una breve reseña acerca de a qué nos referimos cuando hablamos de inteligencia estratégica.

INTELIGENCIA ESTRATÉGICA

Se entiende por Inteligencia Estratégica al tipo de conocimiento que debe poseer un Estado para asegurar que su razón de ser no sufrirá alteraciones ni se verá afectada o amenazada debido al desconocimiento de sus decisores.

También, como un proceso que dará por resultado un producto el cual será utilizado por las agencias gubernamentales para formular su política exterior, ejecutar las medidas de defensa y seguridad, tanto en tiempo de guerra como de paz y le permitirá, al mismo tiempo, poder ejecutar sus políticas públicas a largo plazo, definidas para el logro de sus propios objetivos nacionales.

Asimismo, puede decirse que es el producto final de la reunión y procesamiento de la información dirigida y diseñada para proveer un conocimiento completo, preciso y oportuno de las capacidades, vulnerabilidades y probables cursos de acción que tiene una nación para el logro de sus objetivos nacionales.

La Inteligencia Estratégica buscará reducir los niveles de incertidumbre, identificando principalmente los riesgos y las amenazas para proveer al decisor político las bases que faciliten la toma de decisiones.

Toda producción de inteligencia surge de una hipótesis o interrogante que derivará en requerimientos que orientarán a todo el proceso.

Partiendo lo anteriormente expuesto, decimos que se debe tener en cuenta que el analista de inteligencia, al realizar una apreciación, utiliza un proceso intelectual particular al transformar la masa de información en criterios relevantes para la formulación de políticas nacionales sobre ciertos temas o cuestiones.

FUNCIONES DEL ANALISTA

El analista tiene la responsabilidad de apoyar y asesorar a los tomadores de decisión proporcionando información y apreciaciones que iluminarán tanto el problema como el contexto del tomador de decisiones y, cuando sea apropiado, alertar sobre futuros desarrollos que puedan ser adversos a los intereses nacionales.

Todo analista buscará la precisión, confiabilidad y relevancia de cada tema por abordar, buscando establecer una hipótesis lógica y coherente que acepte toda información evaluada, poniendo a prueba en forma constante la hipótesis y sacando las adecuadas conclusiones.

CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Esperamos contribuir, desde la perspectiva de la Inteligencia Estratégica Nacional, para:

- a) Conocer los alcances del movimiento piquetero y las implicancias que este movimiento pudiese tener en caso de derivarse como grupo de tensión en lo vinculado con la seguridad interior,
- b) Detectar el grado de vulnerabilidad o no de las instituciones oficiales frente a este reclamo y la capacidad de satisfacer las demandas del movimiento,
- c) Determinar, desde la Inteligencia Estratégica Nacional, la capacidad de identificar las demandas, aspiraciones y problemas sociales existentes, medir e informar los procesos sociales y/o cambios experimentados en la situación descripta y ayudar a la toma de decisiones políticas para erradicar tales fuentes de tensión, perturbación y o conflictos existentes,
- d) Asegurar la compatibilidad del sistema de seguridad interior con los valores básicos de la democracia, el desarrollo y el estado de derecho

4. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA - OBJETO DE ESTUDIO

Si alguien, tentado o influenciado por Clausewitz, quisiera definir la violencia, podría llegar a decir que “es la continuación de la política por otros medios”. Pero, apelando a definiciones de otros autores¹, se puede afirmar que la violencia es el recurso que emplean quienes no logran convencer con sus razones a los que no piensan como ellos y evidencian que en las bases de la violencia se encuentra otra palabreja: la intolerancia. Muchos creen ver en la violencia la respuesta a una injusticia que no puede ser superada de otra forma. De todas maneras, la violencia puede considerarse como la partera de grandes desgracias, cualesquiera sean sus orígenes.

¹GERHARD Muhm (1993) *German Tactics in the Italian Campaign*; Gómez Miguel, Raúl (2008). *Política. El poder de las palabras, las ideas y el ingenio*. México; René Girard (2010). *Clausewitz en los extremos; entre otros*.

La evolución hacia la violencia social en la región ha derivado en la aparición de un fenómeno identificado como ‘movimientos sociales’², los que, con su accionar sistemático, podrían convertirse en una amenaza para la seguridad y poner en riesgo el sistema institucional.

Este nuevo actor social ha surgido en la región como un fenómeno sociológico³ hasta ahora inédito y se ha formado, mayoritariamente en la última década, con personas de diferente situación social: desocupados, campesinos, productores de hojas de coca, mineros, etc. que no solo reclaman trabajo y mejores situaciones de vida sino que también cuestionan al poder formal, a las instituciones, a los factores de poder y consideran caducos tanto a los actuales líderes como al sistema democrático representativo.

Tomaremos como objeto de estudio la situación imperante en la Argentina con el accionar del movimiento piquetero, desde su génesis –mediados de la década de los años 80– hasta el fin de la presidencia del Dr. Carlos Saúl Menem.

5. INTERROGANTES DE LA INVESTIGACIÓN

1. ¿Serán los movimientos sociales una amenaza a la estabilidad del sistema democrático en la región? ¿Es el movimiento piquetero de la Argentina una expresión organizada del conflicto social?
2. ¿En qué medida este movimiento puede derivar en un proceso de violencia social organizado que afecte la seguridad interior?
3. De producirse el mencionado proceso, ¿puede llegar a transformarse en violencia militarizada?
4. ¿Ante la falta de respuesta, puede este movimiento pasar de grupo de presión a grupo de tensión que se encamine *hacia* un proceso de violencia social de alcances inéditos que pudiese al mismo tiempo poner en riesgo la seguridad y estabilidad de las instituciones democráticas?

² PUIG, Salvador Martí. *Los Movimientos Sociales*.

<http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Losmovimientossociales.pdf> (Consultado 21/05/2013) - Zibechi, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL Observatorio Social de América Latina. N° 9 (ene. 2003). Buenos Aires

³ UZCATEGUI Díaz, Rafael (1999) Analogía del Fenómeno Económico y del Fenómeno Social. Coordinación de Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

6. HIPÓTESIS

El movimiento piquetero tiene capacidad de movilización y financiamiento, reclama reformas estructurales mediante la presión sobre las instituciones a través de acciones intimidatorias que alteran el desenvolvimiento normal de las actividades del ciudadano común.

7. OBJETIVOS

7.1 Objetivos Generales

- a) Explicar el esquema de seguridad interior que se expresa en los intereses nacionales del estado argentino amenazados por este nuevo fenómeno social.
- b) Desarrollar, en términos históricos y políticos, la posición argentina asumida en el proceso de construcción del nuevo paradigma de seguridad interior.

7.2 Objetivos Específicos

- a) Analizar el origen, desarrollo y evolución de los movimientos piqueteros en la República Argentina.
- b) Estudiar los antecedentes que ponen de manifiesto el crecimiento de estos grupos como expresión del conflicto social que ha tenido su génesis a partir de la crisis económica,
- c) Explicar las razones por las que algunos de los temas centrales que se plantearon, están vinculados al tema de seguridad.

8. VARIABLES

Las variables a tener en cuenta serán las que se vinculen a la génesis del movimiento social denominado piquetero, su desarrollo, modos de acción, adherentes, ideología, vinculaciones políticas, fuentes de financiamiento, objetivos abiertos, objetivos encubiertos (si es posible definirlos), repercusiones nacionales y regionales de su accionar, nómina de las corrientes internas que los diferencian y sus cuadros de dirigentes. Y el conflicto social ya que en una sociedad cuyas fuerzas dirigentes se apropiaron de antemano de todas las formas del poder

público y se dedicaron a construir un sistema, un estado y una economía cerrados, excluyentes para su propio pueblo; se genera no sólo desigualdad social y política sino, además, una multiplicidad de conflictos que terminan por desarrollarse violentamente.

9. METODOLOGÍA

Para poder encuadrar el trabajo en un marco temporo-espacial, se ha decidido circunscribirlo a lo acontecido en la Argentina en el período 1987/1999 como un estudio de caso que permita inferir por analogía, una probable evolución en los países de la región con problemáticas similares.

En el desarrollo, se ha mantenido la siguiente estructura lógica:

.

En primer lugar, en el Capítulo 1 se hace referencia al concepto de la desorganización social y anomia, como condición necesaria para la aparición de los movimientos sociales alternativos; en el 2, se describe cuál es la situación de la Argentina que diera lugar a la aparición de estos movimientos sociales alternativos en particular al denominado “Piqueteros”; en los capítulos 3y 4 se explica el concepto de Movimientos Sociales y el accionar de los Movimientos Sociales en el contexto regional, y por último en el capítulo 5se desarrolla todo el fenómeno piquetero en la República Argentina, finalizando con las conclusiones y una probable evolución.

A los efectos de poder comprender el contexto de la aparición de los movimientos sociales en América Latina, y en particular lo acontecido en nuestro país con el movimiento piquetero, se consideró necesario abordar el estudio de la situación política regional a partir de la aparición de una corriente ideológica, Socialismo Siglo XXI.

El desarrollo tendrá la impronta de un trabajo de análisis descriptivo resultante de la explotación de fuentes abiertas que buscará, desde la inteligencia sociológica, estudiar las condiciones de existencia y desarrollo social de individuos y grupos sociales con el objeto de poder responder a la hipótesis planteada. El diseño será no experimental.

MARCO TEÓRICO

10. MARCO TEÓRICO

Las disciplinas básicas en las cuales se inscribe el Proyecto son: la Ciencia Política, la Sociología Política y la Inteligencia Estratégica.

ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO

La violencia: su conceptualización y alcance

La violencia es el empleo de la fuerza para alcanzar un objetivo. Esta definición nominalmente correcta, exige, sin embargo, desarrollar y explicitar el contenido.

Para Graham y Gurr, la violencia es *un comportamiento que apunta a causar heridas a las personas o daños a los bienes*⁴. Por su parte, según los autores citados, la fuerza es *el uso actual o potencial de la violencia para forzar a otro a hacer lo que de otro modo no haría*⁵. Así, fuerza y violencia son conceptos estrechamente fluidos. La fuerza implica la amenaza cuando no, el uso real de la violencia. Ésta tiene los caracteres de la fuerza para modificar la acción ajena. Tal definición, como puede advertirse, hace referencia a comportamientos específicos: los ataques físicos a personas y la destrucción de bienes.

Existen otros actos que, igualmente, son evaluados como estados de violencia: el desabastecimiento organizado, el deterioro económico, el entrelazamiento de presiones políticas, administrativas y culturales.

En efecto, no son ajenos al tema de análisis los ataques a la integridad moral (bombardeo audiovisual, chantaje, generar dependencia con respecto a drogas, etc.), así como tampoco los ataques a las pertenencias simbólicas y culturales (fe, costumbres, lenguas y cultura).

No menos importancia revisten las modalidades de administración de la violencia, la que puede ser directa o indirecta, según la distancia instrumental entre los actores (matar con las

⁴ CALLEJA, Eduardo González. *La violencia en la política: Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España. 2003. Pág. 33

⁵ Ibid. Pág. 35

propias manos o impartir la orden de un bombardeo). En este sentido, se advierte el avance hacia una administración a distancia de la violencia directa y la capacidad de destrucción es inversamente proporcional a la implicancia corporal.

Esto último resalta la importancia de las industrias de la violencia en las que el desarrollo tecnológico acarrea tal división del trabajo que, en la producción de la violencia, participan gran cantidad de personas sin que la mayoría esté en contacto directo con la misma. Esa participación se circunscribe al cumplimiento escrupuloso de las llamadas tareas profesionales.

Por otra parte, la violencia puede ser compacta o distribuida, según el tiempo en el que transcurre. Así, se puede actuar contundentemente o de manera gradual. La literatura sobre los campos de concentración, las purgas masivas, etc. nos eximen de citar ejemplos contemporáneos.

A esta altura de la exposición, creemos insoslayable abordar un tema apasionante: el arsenal de la violencia. A nivel del Estado Nación, el monopolio de la violencia insume sumas exorbitantes. No acontece lo mismo con las contra *élites* que operan, alentadas por ideologías fundamentalistas, en el ámbito internacional. Atentados, sabotajes, desvíos de aviones requieren pocos hombres, escaso material y pueden lograr consecuencias inimaginables.

Y debemos agregar el empleo de las redes de información por parte de las contra *élites*; Como señalara Hedley Bull, *hay actos de violencia política que hoy en día no alcanzarían su objetivo si fueran ignorados por todos, excepto aquellos que se ven directamente afectados*.⁶

La voladura de un pequeño puesto de seguridad o una emboscada realizada en una región apartada tienen en sí mismas efectos limitados. Si la difusión de tales sucesos a través de los medios masivos de comunicación es amplia, el efecto será multiplicador. Imágenes-espectáculos, imágenes-informaciones, imágenes-creencias y hasta imágenes-conocimientos describen crudamente la enorme importancia del arsenal de la comunicación, a través de la cual la violencia y la imagen de la violencia se confunden constantemente.

⁶ BULL, Hedley (1977) *The anarchical society: a study of order in world politics*, London: MacMillan

Dicho arsenal opera sobre un *substratum* del ser humano: su mayor tendencia a creer que a saber. Desde esta óptica, los hechos no son los hechos sino lo que sabemos o lo que vemos de ellos.

Entonces, no resulta difícil imaginar las luchas libradas para dominar y manipular las imágenes de la violencia. Como afirman Berger y Luckman⁷, hay una construcción de la realidad social que se realiza desde la imagen y el discurso que operan a través de los medios de comunicación social.

La violencia es inherente a la sociedad humana. El distinguido sociólogo Pitrim Sorokin⁸ analizó la historia de doce países e imperios desde el año 500 a.C. hasta 1925 de nuestra era y, sólo seleccionó los disturbios considerados importantes. El resultado fue harto significativo: la historia de primeros últimos 25 siglos demuestra que los países europeos, por ejemplo, han tenido un escaso promedio de cuatro años de paz por cada uno de disturbios de magnitud.

Descontento y violencia política

La capacidad potencial para la violencia colectiva es la resultante de la extensión e intensidad de las causas de descontento que comparten los miembros de una sociedad; y la violencia política, el grado en que dichas causas son atribuidas al gobierno y sus agentes.

En este aspecto, Sorokin combinó empíricamente el área geo-social afectada por la violencia y la población participante (alcance), lo destructivo de la acción (intensidad) y el tiempo de persistencia (duración).

Sin embargo, las formas de violencia no son atributos unidimensionales. Una sociedad determinada puede experimentar motines sin revolución, revolución sin golpe de estado y golpes de estado sin motines.

Al respecto, Eckstein elaboró una tipología: violencia espontánea desorganizada (motines), conflictos entre *élites* (golpes), revoluciones y guerras de independencia. La secuencia primordial de causa-efecto en la violencia política es: primero, el desarrollo del descontento; segundo, su ascenso al plano político y tercero, su actividad violenta contra instituciones y

⁷BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores

⁸PITIRIM SOROKIN, *Social and Cultural Mobility*. New York: The Free Press, 1959.

actores políticos. Así, las tres etapas de la violencia política-generación, conversión política y explosión del descontento sobrevienen en el orden enunciado. Y cuando se agrava el descontento se elaboran ideologías que justifican la acción política violenta.

La fuente primordial generadora de la violencia en los seres humanos es un estado de frustración prolongado que, en un determinado período, se agudiza en grado extremo. Asimismo, la incongruencia de *status*, rasgo característico de las clases medias, puede generar un peligroso desequilibrio de rango que llegue a actuar como un foco potencial de violencia.

Al respecto, Johan Galtung⁹ señaló que si algunos individuos o grupos se encuentran en una posición relevante en el espacio social y, a la vez, en otra dimensión inferior (alto nivel cultural y bajos ingresos económicos), se genera una disposición al empleo de sistemas agresivos para lograr un equilibrio entre ambos status.

⁹ GALTUNG Johan. El Sistema Latinoamericano de Naciones: un Análisis Estructural. *América Latina* (Río de Janeiro), 1, 1, Janeiro - Marzo de 1966, pp. 59-94.

CAPÍTULO I

La desorganización social

CAPÍTULO 1

LA DESORGANIZACIÓN SOCIAL

El peligro contemporáneo para el hombre es el mismo hombre, no como individuo sino en su relación colectiva con los otros. Es él quien ha desorganizado la geografía; es él quien ha vaciado de contenido a sus instituciones; es él, en el ejercicio del poder con el que fue investido, quien está produciendo la desorganización social.

¿Qué se entiende por desorganización social?, ¿cuándo se produce?

Un sistema social organizado es aquel relativamente integrado, ordenado y centralizado que responde a las necesidades de afirmación y proyección de la sociedad global. En tal caso, el comportamiento de los distintos integrantes coincide con los modelos de conducta colectiva preestablecida en todos los entes sociales, individuales y colectivos.

Cuando el cambio sociocultural al cual fue lanzada una sociedad no se produce en forma sincrónica y simétrica, esa situación anómala producirá una disyunción entre las normas institucionalizadas y las aspiraciones fundamentales de las partes que podrá expresarse por un simple inconformismo o hasta por una rebelión abierta. Dicho de otro modo, en el lenguaje de la patología social y de la estasiología (sociología de la revolución), la desorganización social implica todo desajuste de las “partes”, todo conflicto y toda desviación de las pautas normadas

Como concepto sociológico, la desorganización social se refiere al fracaso de los organismos institucionales, a la desintegración de vínculos y controles que hacen que el equilibrio social pueda o no mantenerse.

La desorganización social es un concepto que abarca varios fenómenos como el conflicto social, el conflicto de culturas, el desajuste entre los medios y los fines socialmente aceptados, y otros tipos de incompatibilidades y contradicciones, asumiendo a veces la forma de normas y valores que resultan incompatibles o contradictorios, que parecen permitir diferentes tipos de conducta en una misma situación.

La coexistencia de dos o más sistemas valorativos o de diferentes esquemas de comportamiento produce conflictos de discrepancias en la conducta social de las “partes” integrantes de un sistema social, pudiendo aparecer entre las “partes” rezagadas o en conflicto, un deliberado propósito de resistir al cambio.

Los grupos o individuos que están más expuestos a las presiones generales son los más susceptibles de ignorar y violar las normas sociales. Sus reacciones dependen de los valores, expectativas y necesidades que llevan consigo cuando se enfrentan a las particulares dificultades que les crean las circunstancias en las que se encuentran.

Cuando los hombres dejan de compartir valores esenciales, la sociedad se enfrenta a un debilitamiento potencial de los vínculos que mantienen unidos a sus miembros. Quienes no utilizan cauces aceptables a través de los cuales puedan intentar el mejoramiento de sus condiciones, llegan a ser enemigos, potencialmente explosivos, del orden existente, cayendo en la anomia que es en sí misma una forma de conducta desviada basada en el colapso personal, aunque no constituya inicialmente, un desafío directo a la sociedad, a la autoridad o al derecho.

Siempre hay tendencias a la no conformidad que son inherentes a la propia vida social. La fuerza de tales tendencias varía con el grado de desorganización social que está siempre parcialmente presente, pero que puede agudizarse en algunos sectores de la sociedad.

Mientras los medios institucionalizados permitan la realización de fines socialmente valiosos, la gente obtiene recompensas “como producto y como proceso, como resultado y como actividad”. Pero si se pone énfasis excesivo en los objetivos o si los medios definidos se revelan inadecuados o inaccesibles para alcanzarlos, la gente se declarará insatisfecha porque percibirá una disociación entre la realidad objetiva del crecimiento, y la percepción subjetiva de la satisfacción entonces, las presiones hacia la materialización de conductas desviadas, pueden aparecer en aquellos que se sientan o sean efectivamente afectados, debido a su posición o a su actividad en la sociedad, para obtener los fines que persigue.

Cuando se generan cambios que aparecen como imprevistos para la sociedad (o para un sector significativo de ella) y las instituciones y/o las organizaciones establecidas no pueden resolver

los problemas planteados, se producen presiones o provocaciones que pueden conducir a conductas grupales no convencionales que llegan a afectar generalmente al clima político, generando esfuerzos organizados para introducir las reformas necesarias a la solución de sus dificultades. El éxito o el fracaso de estos esfuerzos dependerán de factores tan complejos como el liderazgo, la organización, la ideología y las relaciones entre las fuerzas políticas actuantes.

En la medida en la que varios grupos sociales afectados se empeñen en eliminar las fuentes de las cuales proceden sus dificultades, podrán surgir o no, eventualmente, las soluciones que restablecerán el consenso, la solidaridad y la integración de la cultura y la estructura social que se requiere para que impere el orden y la estabilidad social, pero paralelamente, podrán producir inestabilidad política.

La desorganización y la reorganización no son meros aspectos estáticos de la estructura social y cultural sino procesos que están en movimiento continuamente, incluso en forma simultánea, dentro de la vida social.

Los indicadores de la Inteligencia Psicosocial, es decir, recientes y actuales, permiten apreciar ciertos márgenes o espacios ya vulnerados por la situación de crisis analizada, que engloba a los factores de índole económico, social, político e institucional.

El contexto de desorganización social argentino lo sume en un estado de gran vulnerabilidad, favoreciendo esta, la penetración de líneas de agresión orientadas a la captura cultural de su sociedad.

Todos los indicadores muestran que vamos a chocar frontalmente con una nueva ola de conflictos sociales que podrán arruinar las potencialidades estratégicas que permiten mantener la continuidad del actual crecimiento económico como así también los proyectos inclusivos del gobierno.

La intensidad de la violencia generada o por generar, o la no aparición de la misma, dependerá, exclusivamente, de la influencia desarticuladora que posean las medidas que adopte el gobierno para satisfacer la “marea de expectativas crecientes”.

Algunos indicadores retenidos que pueden materializar la descripta desorganización social son:

1. Percepción de sectores de la población de situaciones de privación.
2. Reducida posibilidad de resolver conflictos internos por parte del Estado.
3. Vulneración permanente de los moldes tradicionales.
4. Percepción de escasa eficiencia operativa del gobierno.
5. Bajo nivel de logros por parte del Estado.
6. Desajustes en el sistema económico (crisis, desocupación, pobreza, lockout, dumping, monopolio y oligopolios, mercado negro, agio, usura, etcétera).
7. Resentimiento en sectores de las clases medias al percibir que su situación socioeconómica no concuerda con el auto-concepto de la valía que ellas tienen en sí mismas.
8. Desajuste ecológico y sus problemas conexos (escasez de vivienda, “villas miserias”, desarraigo y marginación social).
9. Personalidades marginales por deficiencias constitucionales o conductas anómicas (drogadictos, alcohólicos, prostitución, homosexualidad, violencia, etc.)
10. Desajustes demográficos.
11. Desaprensión en la atención por parte del Estado del “grupo de gran riesgo” integrado por la infancia y la niñez.
12. Deseos en grupos sociales de aliviar la carga tributaria de un régimen administrativo considerado ineficiente o injusto.
13. Convicción en los sectores empresariales de que sus oportunidades para mejorar sus aspectos financieros se ven indebidamente limitadas por medidas gubernamentales.
14. Ausencia de armonía entre los grupos sociales más poderosos.
15. Existencia de mitos sociales antagónicos que describen una polarización ideológica en sectores poblacionales.
16. Incapacidad del Estado para efectivizar la integración nacional.
17. Apatía estatal ante la introyección, en la sociedad que conduce, de filosofías sociales irrealizables o corrosivas.
18. Ruptura funcional entre el Estado y el cuerpo social que gobierna.
19. Atrofia del Estado para registrar las creencias y representaciones colectivas (motrices e inhibitorias) de las fuerzas intermedias del cuerpo social.
20. Ineptitud del Estado para concebir la formulación del interés nacional propio.

En síntesis, podemos concluir respecto a la situación de nuestro país que:

- En Argentina la crisis social ha desintegrado el sistema de valores que sirvió de marco de referencia a la conducta social y a la cohesión nacional.
- La brecha entre las distintas generaciones, contribuye a esta disyunción de los valores de referencia al punto tal, que lo que resulta “prohibido, inconveniente o inmoral” para algún sector o estrato social, es percibido por otros como “permitido, moral o deseable”.
- Este estado de confusión es la anomia, la carencia de toda norma. Todos los indicadores psicosociales resaltan en nuestro país esta situación de sociedad anómica y de conducta individual anómica.
- Si el Estado no corrige de inmediato la disparquía existente en todos los campos de la crisis, concordante con el contexto situacional descrito, la sola dinámica de la desorganización social estaría indicando los pródromos de una altamente probable disociación (descohesión social, antagonismos políticos irreductibles, etc.) pudiendo sobrevenir en tal caso, lo que las ciencias político-sociales codifican muy bien: una guerra interna.

CAPÍTULO II

La hipótesis del conflicto social

CAPÍTULO 2

LA HIPÓTESIS DEL CONFLICTO SOCIAL

Cuando hablamos de conflicto no nos referimos a nada ni nuevo ni evitable, es el motor de todo proyecto de cambio, es inherente a la sociedad. Ante su aparición se trata de focalizar cada ámbito en el que surge y negociar con justicia retributiva, al decir de Aristóteles, dar a cada uno lo suyo.

La desigualdad siempre ha existido, y ha sido y es, fuente inagotable de conflicto, entre el señor del feudo y su esclavo, entre empleador y empleado, entre gobernante y gobernado, sin embargo algo ha cambiado, se ha añadido un ingrediente a la ya existente combinación. La información, los medios, su utilización y efectos en relación al conflicto es la óptica que abordaremos. La información y la desinformación, sobre todo es lo que manipula el imaginario colectivo y por ella se digita y manipula voluntades, se induce sueños y fantasías, se marcan ideales que han generalizado el descontento, el rencor y alimentado “la envidia igualitaria”, “El igualitarismo – dice Fernández de la Mora - ni siquiera es una utopía soñada; es una pesadilla imposible. Lo que sí sabe es satisfacer transitoria y localmente la envidia igualitaria al precio de la involución cultural y económica. Cuanto más caiga una sociedad en la incitación envidiosa, más frenará su marcha.

La envidia igualitaria es el sentimiento social reaccionario por excelencia. Y es una irónica falsificación semántica que se autodenominen “progresistas” las corrientes políticas que estimulan tal flaqueza de la especie humana”.¹⁰

Pero no sólo es la información sino la acumulación de poder, la gran brecha social lo que ha sumergido a grandes masas de hombres a condiciones infrahumanas, y a una franja considerable que lucha en el medio por no caer en estas condiciones.

Un conflicto se escenifica en tres áreas, el ámbito social, interpersonal e intrapersonal. Las relaciones entre estas áreas es casi absoluta porque en esta nueva época de desigualdades es

¹⁰ FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo- « La envidia igualitaria»

relevante la ambivalencia del individualismo dentro de un proceso en el que los artículos de intercambio son la libertad y la seguridad.¹¹

El hombre se articula en sociedad por estas tres áreas que se separan entre sí artificialmente. El hombre en soledad es una entelequia la sociedad evalúa no su *ser* sino su *hacer*. Al hombre se lo conoce por lo que hace, por sus obras, si bien la esfera de lo social es más amplia, el individuo también se mueve en un mundo de intimidad interpersonal, familia y amigos en el que expresa más libremente su mismidad. Sin embargo de estas tres esferas trasciende su hacer, es por ello que el trabajo ocupa un lugar primordial en la vida humana. En muchos casos, en el mundo actual, el trabajo ha sido reemplazado, con la beneficencia y la dádiva lo que denigra su moral y la condición humana.

El lugar del grupo primario, la familia y la familia extensa se ha achicado, lo social ocupa un espacio tan amplio que ha dejado escaso margen a la cultura y a las raíces que se nutren de la tradición y los valores compartidos en la familia.

En este contexto el lugar que ocupa el individuo en los diferentes escenarios mencionados es el de estar acosado por metas inalcanzables, movilizado por las propuestas mediáticas, por la generación constante de necesidades, no sabe qué quiere, pero lo quiere ya, la cultura del hedonismo y el individualismo exacerbado. El futuro es hoy y la inmediatez el estilo de vida.

El lugar de los medios en la dinámica del individuo con las esferas personales y sociales, y en especial los medios de imagen, tanto visuales como auditivos se constituyen en el combustible de la vida emocional de la sociedad actual.

La República Argentina, en la época del presente trabajo, mostraba dos facetas que planteaban aparentes contradicciones, las que nos hacen pensar sobre alguno de los logros obtenidos en esos años. A nadie escapa que nuestro país ha vivido una prolongada crisis generalizada, en particular, los ámbitos político, económico y social.

Alguno de los puntos distintivos que caracterizan el periodo que hoy analizamos estuvo dado por el modelo económico adoptado, la consolidación del proceso democrático y la creación de

¹¹ FITOUSSI Y ROSANVALLON “*le nouvel âge des inégalités*.”

«Es (el individualismo), al mismo tiempo, un vector de emancipación de los individuos, que potencia su autonomía y les convierte en sujetos de derechos, y un factor de creciente inseguridad, que hace a todos responsables del futuro y les obliga a dar a su vida un sentido que ya no está prefigurado por algo externo»

un espacio económico común con otros países de la región: El Mercosur, nombre con el que se identifica este espacio común, representa el 45% de la población de Sudamérica y el 52% del PBI, ya que se encuentra dotado de grandes recursos primarios, importantes vías de comunicación fluvial, complejos hidroeléctricos y otras características.

Del análisis de todas las áreas, el campo sociocultural es una de las de posibles conflictos. Para afirmar nuestro diagnóstico nos basamos en la información pública que muestra una preocupante evolución de ciertos indicadores, lo que nos permite inferir lo anteriormente afirmado.

En tal sentido, según un informe de Naciones Unidas, la globalización profundiza las desigualdades sociales y provoca, entre otras cosas, mayores diferencias entre los países desarrollados y las naciones en vías de desarrollo, donde la tendencia es general: los ricos se llevan cada día más y la mayoría está cada vez más pobre.

Este rasgo se está haciendo permanente y está provocando un vaciamiento de la clase media que puede llevar a un quebranto económico social y a una reacción política adversa a la globalización e integración¹².

La problemática social no es exclusiva de los países subdesarrollados, ya que Europa, a modo de ejemplo, padece tasas de desocupación que son sumamente alarmante.

Si bien los países desarrollados cuentan con una red social que les permite contener el alto índice de desocupación sin que provoque conflictos sociales, la otra cara de la moneda es la aparición de sentimientos xenófobos que han ocasionado importantes hechos de violencia.

La realidad latinoamericana merece otro tratamiento. La situación de empobrecimiento que está sufriendo, a pesar de los índices de crecimiento, parecería ser una de las contradicciones difícil de resolver. El interrogante que algunos autores han planteado es si la democracia se paga con la pérdida de seguridad en todos los aspectos y si la supuesta participación política

¹² Informe UNCTAD. La UNCTAD da la alerta sobre la globalización. Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo. <http://unctad.org/es/paginas/PressReleaseArchive.aspx?ReferenceDocId=3303> (Consultado 22/05/2013)

está acompañada de la exclusión social. El informe anteriormente citado hace referencia a que la inseguridad laboral y de ingresos se está extendiendo.

En muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, la reestructuración de los negocios, la reducción de las plantillas de personal y el aumento del desempleo han llevado a una caída bastante generalizada de los salarios.¹³

Por ello, logrado cierto nivel de estabilidad económica, las sociedades de América latina exigen ahora respuestas a sus problemas básicos. La región deberá procurar no solo el incremento de los recursos destinados al mejoramiento de las condiciones de vida sino, fundamentalmente, garantizar la eficiencia en su asignación.

La Argentina no es ajena a lo descripto; su realidad es sumamente compleja. En tal sentido hemos considerado que el estudio de su situación es un buen ejemplo de estudio de caso para el ejercicio de quien tenga que tomar acertadas decisiones en materia política.

Ya se puede decir que el modelo adoptado en su oportunidad ha ido produciendo una distribución sin equidad, provocando que pocos sean los que se han quedado con gran parte de la riqueza y muchos los que no poseen casi nada.

A partir de la década de los años 90, se produjo un cambio en el país que se vio reflejado en la variación de todos sus indicadores económicos, pero no fueron suficientes para medir el progreso de la sociedad, por ser imprescindible contrastarlos con la evolución del bienestar general.

La República Argentina ha perdido un gran porcentaje de la clase media cuyo ingreso ha ido deteriorándose con el correr de los años y ha generado con ello un sentimiento de frustración o privación relativa.

El crecimiento económico fue distribuido con inequidad, ya que el 10% más rico del país recibía en 1990 (antes de la convertibilidad) el 35,3 % de los ingresos totales y en mayo de 1997 esta participación ascendía al 37,1% y los datos oficiales muestran que el 30% más

¹³ZAMAGNI, Stefano. "La globalización genera mayor incertidumbre" Diario Clarín. Edición 28/08/1997. <http://edant.clarin.com/diario/1997/08/28/o-02801d.htm> (Consultado 22/05/2013)

pobre de la población recibe hoy el 27,4% menos de lo que recibía en 1974, mientras que la entrada que consigue ahora la clase media es 21,1% inferior a lo que recibía hace dos décadas, según hemos enunciado.

Esto plantea el interrogante de poder aceptar o no un modelo de desarrollo que lleva a un proceso cuya consecuencia es la despersonalización: mientras algunas las personas se preocupan por tener cada día más para poder ser, a otros a no se les permite acceder a lo mínimo indispensable para poder vivir dignamente.

Algunos autores e instituciones definen a este tipo de desarrollo como el que no respeta ni promueve los derechos humanos. Bonn dice que: *cierta resignación que impera entre los más carenciados se debe a que hicimos todo para ellos, pero sin su participación. Los condenamos a su incompetencia. A veces los curas, por aliviar nuestra conciencia y aliviar a los pobres, les damos una limosna; no es así: los pobres deben hacer su parte.*¹⁴

Argentina se encontraba signada por la transformación que se estaba produciendo, no sólo en el Estado sino en el conjunto de la sociedad. Se la puede definir como "un cambio de época", con clara connotación asincrónica. Esto quiere decir que en los últimos años de nuestro país se han caracterizado por un proceso de cambio profundo, estructural y en cierto sentido, traumático por su dinamismo y velocidad. Cambio que en algún aspecto significó otorgar al Estado un nuevo rol, originado por la crisis del mismo y la necesidad de su transformación; de su forma de intervención y gestión. El colapso del modelo de Estado, a fines de los 80, dio lugar a un proceso de reformas y a la urgente necesidad de una nueva concepción estatal bajo el modelo económico adoptado.

Zamagni dice que *se creyó mucho en el estatismo, que el estado todo lo puede, y eso es falso. Pero hoy se asiste a la creencia opuesta: El Estado no existe. Y ambos extremos son igualmente perniciosos*¹⁵

Como todo cambio estructural, produce por un lado aspectos positivos como la democratización política y la estabilización económica, pero por otro lado ha generado

¹⁴Presbítero BOHN, representante de Cáritas para América Latina, al referirse al rol de la Iglesia en el nuevo escenario regional

¹⁵ZAMAGNI, Stefano. Óp. Cit.

incertidumbres y situaciones de pobreza y exclusión, desigualdad social y pérdida de integración social.

Por ello el Banco Interamericano de Desarrollo –BID– proclama que la participación ciudadana y el consenso social son esenciales para avanzar en la reforma estructural, por lo que el BID fue la principal fuente de financiamiento multilateral de la región destinando grandes cantidades de dinero a inversiones sociales.

El BID apunta a contribuir a revertir el aspecto social al disponer el cincuenta por ciento de sus recursos a dicha cuestión. Ellos han detectado el aumento del desempleo y que los indicadores de las condiciones de vida de los grupos sociales más vulnerables siguen siendo preocupantes que requieren una amplia reforma social. Más allá de los principios de justicia y equidad, dicen que una distribución más equitativa de la riqueza facilitará el crecimiento económico.

El desafío de la reforma social, dice el BID, es insoslayable por razones éticas, políticas y sociales y hasta de eficiencia económica. La principal tarea de nuestros países y de nuestro banco como organismos de desarrollo es reducir la pobreza, promoviendo un crecimiento que llegue a todos los sectores. Las vías para alcanzar esta meta son tan diversas como multifacético es el fenómeno de la pobreza.

El modelo adoptado en el período de análisis, a pesar de haber logrado la estabilidad inflacionaria, un frágil equilibrio fiscal de difícil mantenimiento y que obliga a nuevos endeudamientos, el proceso de achicamiento del estado cuyas variables de ajuste han sido los salarios, los presupuestos y la calidad de servicios a la comunidad por las funciones que se dejan de prestar, han generado las condiciones objetivas del conflicto social que favoreció la aparición de los movimientos sociales, objetos de este estudio.

Al respecto, Marisa Blanco Revilla expresa:

“La acción colectiva, en sus diversas modalidades, ha adquirido un protagonismo central en América Latina, a punto tal que ha llegado a producir varias rupturas institucionales. En general, se considera que los movimientos sociales suponen un esfuerzo por ampliar la

capacidad de inclusión de la democracia, en el conocimiento de que esas experiencias contribuyen a fortalecer la ciudadanía.”¹⁶

Para revertir lo descripto, se debería elaborar una respuesta innovadora con presencia de todos los sectores involucrados; ya que la gran traba es el contexto económico en el cual las características del plan tienen poca flexibilización y condicionan la política programada desde el Estado.

Sin embargo

“...definitivamente, el rediseño del estado no es una cuestión técnica. La investigación y la consultoría ya han generado los modelos, los marcos normativos y contractuales, los diseños organizacionales, la tecnología informática, la ingeniería de procesos de gestión y los incentivos que permitirían construir organizaciones estatales impecables. Más que técnico, el problema a resolver es político, aun cuando las capacidades institucionales sean débiles. La gran tarea del Estado nacional es preservar el equilibrio entre las tres grandes cuestiones que conforman su agenda y se encuentran en tensión permanente: gobernabilidad, desarrollo y equidad” (OSLAK, 1997)¹⁷

Suponer que lo enunciado será solucionado por el libre juego de la oferta y la demanda es simplificar la probable solución. No podemos creer que el mercado proporcionará bienes, vivienda y salud a los consumidores de bajos ingresos, y menos, a los marginados extremos.

La consecuencia de todo lo expresado anteriormente es que la desocupación y la fragilidad de la relación laboral se han convertido uno de los problemas que aumentan el estado de incertidumbre de las personas. La disponibilidad de un empleo lucrativo, la calidad de vida laboral, la satisfacción individual con la experiencia de la vida laboral, la disponibilidad de elegir efectivamente entre los usos del tiempo libre, la capacidad personal para adquirir bienes y servicios, entre otros temas, son deseos permanentes para la mayoría de las personas.

¹⁶ BLANCO, Marisa Revilla. “América Latina y los movimientos sociales: el presente de la rebelión del Coro”. Revista Nueva Sociedad N° 227. 2010

¹⁷OSLAK, Oscar. “Construir un mejor Estado” Diario Clarín. 16/09/1997.
<http://edant.clarin.com/diario/1997/09/16/i-01901d.htm> (Consultado 22/05/2013)

Este panorama está acompañado del preocupante fenómeno de descreimiento de la sociedad en su clase política que evidencia crisis de la representatividad; y también por la falta de confianza en los partidos políticos, lo que ha provocado el surgimiento de un segmento de la población que, por encontrarse sin voz, busca otros canales de expresión.

Las causas de lo descrito son innumerables y a ellas se les debería sumar como agravante el problema de la creciente corrupción, los pactos entre cúpulas partidarias, el sentimiento de impunidad de ciertos representantes de la clase política que se mueve socialmente pretendiendo ignorarla existencia una inmensa cantidad de gente que observa en silencio el proceso del creciente enriquecimiento a partir de la función pública.

La corrupción de los poderes públicos, agujeros negros de la democracia, como lo define la Iglesia Católica, con la correlativa complicidad de los empresarios y la proliferación de fuentes inapropiadas de enriquecimiento y beneficios fáciles son algunos de los obstáculos más importantes para el desarrollo y para la economía en general. En tal sentido, las comunicaciones masivas modernas son, paradójicamente, más utilizadas en los procesos democráticos por los elementos de la oposición que por los propios cuadros del Estado.

Es así que cada error gubernamental, cada acto publicitado de corrupción oficial, sin importar el grado o profundidad, logran una definición acorde con la masiva opinión que se genera en la sociedad.

El efecto deseado es cuestionar los valores vigentes, pero sin proporcionar sustitutos axiológicos o de alternativa. La idea de la revolución es obtener una imagen respetable como empresa colectiva en la búsqueda de valores sobre los cuales construir.

Muchas veces se ha sostenido, con plena razón, que atacar la libertad de prensa equivale a atacar algo tan sagrado como la misma maternidad. La argumentación del derecho a la libre información ha sustituido, o mejor aún, subsumido a todo el plexo de los valores sociales.

En una economía en expansión, los individuos responden a las satisfacciones de las que se benefician a través del aumento de sus aspiraciones; el crecimiento material y la expectativa evolucionan paralelamente, con la diferencia de que las aspiraciones no son reversibles sino que crecen en forma indefinida.

El incremento de las demandas de la sociedad de consumo para satisfacer las expectativas de las personas, y a la vez, la escasa capacidad de muchos para lograrlo, sumado a la desocupación y el crecimiento de la problemática de la seguridad han generado el nuevo fenómeno del levantamiento de muros entre distintos segmentos sociales frente al crecimiento de la delincuencia urbana. También, el incremento de las distintas figuras delictivas y el tráfico de droga son aspectos que han comenzado a caracterizar el proceso.

Esta separación engendra descontento al punto tal de que es en este intento cuando todo permite el estallido de una revolución. Aristóteles, en su Política, enuncia que las revoluciones son en su esencia fenómenos políticos. En consecuencia, no cabe duda de que el punto decisivo de las teorías de las revoluciones no puede ser sino el análisis de la fragilidad de los sistemas políticos y subsistemas nacionales (escuela, familia, empresas, etc.).

La sociedad en un todo vive en una profunda crisis de normas, anomia que conlleva a un incremento preocupante de individualismo en un sentido patológico del 'sálvese quien pueda', con la falta de solidaridad, identidad, pertenencia, aparición de la apatía, desinterés y pérdida de importancia. A ello se le debe agregar un significativo incremento de las enfermedades psicosomáticas.

Las revoluciones no las realizan las clases sociales bajas sino las medias cuando se interrumpe un período de reforma y progreso.

Por eso, en las comunidades que poseen un amplio "colchón" de clases medias y que han accedido a los niveles de vida propios de una sociedad de gran movilidad social ascendentes, al "proletarizarse" por una movilidad social masiva de sentido contrario, se frustran debido al hecho concreto de la pérdida del status de los roles y funciones sociales alcanzados y esa frustración se traduce, inevitablemente, en actitudes contestatarias primero, y abiertamente agresivas después.

El teorema revolucionario de Davies con su diagrama de la "Ley J" de la revoluciones un instrumento de probada validez científica para predecir, incluso, la oportunidad más proclive al estallido revolucionario (cambio social violento).

Los síntomas son el desaliento, la resignación, el individualismo, las personas se transforman en meros espectadores del drama nacional, aparece la anomia, la desorganización que es el

estado de debilitamiento de los factores de control social, el deterioro del nivel de calidad de vida que provoca una desorganización individual, definida como ‘estado de confusión e incertidumbre de las personas para quienes las normas y valores no son eficaces de modo que su comportamiento es incontrolable y desordenado’.

Se entiende por anomia al conflicto de normas que dificulta orientar la conducta como consecuencia de la discrepancia existente entre las necesidades individuales y los medios que ofrece la sociedad para satisfacerlas, provocando angustias y neurosis en las personas, generando la pérdida del sentido de continuidad de grupos y de las obligaciones mutuas. Todo esto produce la falta de cohesión social.

Los indicadores de la anomia son:

- La existencia de la percepción de que los líderes de la comunidad son indiferentes a los problemas de las personas
- La obtención de logros en la sociedad de modo imprevisible y carente de orden;
- El alejamiento de los objetivos de vida,
- La sensación de la pérdida de importancia,
- La imposibilidad de contar con apoyo sociológico o psicológico.

En general estos procesos están acompañados por la disarquía, la que se entiende como la disfunción o paso previo a la anarquía institucional. Las instituciones oficiales no funcionan. No hay cohesión de elites. No hay coherencia.

El peligro que se cierne es que cuando el Estado deja de funcionar aparece, necesariamente, otra estructura que lo reemplaza. Nos encontramos ante el hecho inédito de que las personas de recursos han empezado a "privatizar" aquellas funciones que el Estado no presta; seguridad, salud, educación, etc., generando con ello un incremento del fenómeno de exclusión, ya que el que no tiene recursos queda expuesto, desnudo e indefenso ante los vaivenes de la vida cotidiana y. además sin recibir, porque no puede acceder y nadie se lo brinda, las prestaciones elementales como las que ya se han mencionado.

Frente a lo descripto debería surgir el nuevo mito revolucionario, se desarrollarían las nuevas minorías activas con la consiguiente aparición de un nuevo liderazgo que verbalizaría el

sentimiento, los deseos y las emociones de las masas. Se entraría en la excitabilidad, habría fe en el progreso, los movería la esperanza.

Normalmente, la percepción de injusticia social es acompañada por un deseo de mejorar el nivel de calidad de vida. La vanguardia intelectual pone al servicio de la revolución su arte con una crítica al orden establecido y se difunden ideas de la acción directa. El mito adquiere un rol esencial en esta etapa que se expresa en símbolos, marchas, desfiles, ceremonias, etc. El mito es la expresión de una determinación para actuar, por lo tanto, es irrefutable.

La secuencia es el desarrollo del descontento, su ascenso al plano político y tercero su transformación en actividad violenta contra instituciones y actores.

El descontento se produce en la percepción de la privación relativa, basado en efecto demostración.

Todo lo expuesto es acompañado por un proceso de creciente agresión.

La agresión es una conducta reactiva típica del fenómeno de frustración, y ésta, el resultado entre las expectativas del individuo para su realización y los medios que ofrece la sociedad. Además, en una sociedad en la cual la cooperación es eliminada y se incrementa abusivamente la competencia, no es difícil pronosticar un aumento de los conflictos.

La agresión se incrementa con los procesos de hiper-urbanización, con la consiguiente irrupción de las personalidades marginales y/o semi-estructurados con tendencia a la agresividad. Otras actitudes pueden ser la resignación y la apatía.

La situación socioeconómica conforma una atmósfera de tensiones y conflictos caracterizada por la irrupción de movimientos sociales expresivos, tanto pseudo-religiosos como juveniles divergentes, cuantitativamente relevantes. En este aspecto, es conveniente consignar que la observación directa permite establecer, como ya se ha señalado en forma reiterada, un sentimiento general de desasosiego, ansiedad y descontento en la población.

Las ansiedades se generan por la imprevisibilidad de las relaciones sociales (individualismo, la manera de reaccionar del otro...).

Puede haber un manipuleo político del marginado como repudio al sistema vigente (otra forma de agresión), demostrando que el marginado es producto de la sociedad.

Las tradiciones se extinguen y se debilita el sistema de valores que provee la cultura idiosincrática. Los controles sociales dejan de funcionar eficazmente y, en tales circunstancias, la conducta social de los individuos se torna inestable e imprevisible.

En las sociedades ordenadas, la agresión y la violencia se manifiestan dentro de niveles aceptables. Las estructuras patológicas de la sociedad condicionan las conductas y dan origen a permisividades.

Es evidente que ninguna actividad económica puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político. En lo económico, la primera incumbencia del Estado es, justamente, la de proveer una seguridad que garantice la libertad individual y la propiedad, además de un sistema monetario estable y servicios públicos eficientes.

Asimismo, sectores del gobierno y la oposición se hallan bajo la influencia de una vanguardia intelectual que, en gran medida, hace unas décadas atrás fue integrante o simpatizó con la contra élites insurgentes y que, en la actualidad, está elaborando una contracultura de naturaleza protestataria en clases medias, en especial, en los estratos juveniles.

Es importante analizar la actividad desarrollada por las élites gubernamentales y no gubernamentales de los últimos años. Ambas tienen un común denominador: no han evidenciado capacidad para ofrecer un diagnóstico siquiera sencillo de las causas de los reiterados fracasos de la Argentina. Y no menos real, es que se evidencian impotentes para estructurar una propuesta que satisfaga las expectativas de los componentes del cuerpo social.

Es importante considerar que los movimientos sociales revolucionarios buscan derrocar los sistemas vigentes y reemplazarlos por uno diferente. Incluso la interpretación de las élites sobre la legitimidad genera situaciones signadas por las perturbaciones: formación de una mayoría como requisito para legitimar los actos de gobierno. Dicho en otros términos, se enfatiza, casi con exclusividad, el criterio del respaldo mayoritario como principio de legitimidad. Dicha exégesis populista sobre la legitimidad es poco menos que incompatible

con un sistema representativo democrático de tipo parlamentario. De allí que Argentina, entre otras cosas, pueda sea definido como un país políticamente inestable.

El manifiesto rechazo del actual nivel de calidad de vida, con especial énfasis en las clases media, y la ausencia de expectativas favorables en torno al nivel de logros en un futuro previsible va acompañada de un incremento estadístico significativo de divorcios, delincuencia, suicidios y/o intento de suicidios y de neurosis.

A tales indicadores se les debe agregar una notoria disminución del ingreso real *per cápita*, aunque en las estadísticas se pretenda reflejar lo contrario, y una intensa movilidad social descendente de las clases medias que representaban, en el periodo estudiado y en forma estimativa, el 60% de la población general del país.

Tales fenómenos sociales han generado la irrupción de tres hechos que incrementan aún más las tensiones que la que acarrea la situación de desorganización y que ya han sido debidamente tratados. Estos son: la frustración generalizada –particularmente en la juventud– la corrupción administrativa, la pobreza y la percepción de una irritante injusticia social.

Por otra parte, el hábil manipuleo de los medios masivos de comunicación y del aparato educativo de los agentes de influencia ha generado en la población la mencionad apercepción generalizada de injusticia social, la que es consolidada a través de tales medios por el denominado "efecto demostración.

Este fenómeno permite establecer, a través de técnicas psicosociométricas, que un amplio sector poblacional percibe que sus expectativas no son satisfechas y comienza a experimentar un sentimiento de rechazo hacia la ideología en que se sustenta la partidocracia, el Episcopado argentino ha utilizado un término parecido para hablar de lo mismo. En definitiva, el cambio asincrónico que se inició en la década delos años 40 y que se tradujo en un proceso de industrialización, ha generado expectativas nuevas (valoración del progreso material, búsqueda de estatus y prestigio, igualación sociocultural, etc.), que la situación imperante en la actualidad se ve incapacitada de satisfacer.

Esto significa que la tensión se produce cuando la estructura social argentina en pro de mayores oportunidades e ingresos, en el sentido de movilidad y superación del status, no

encuentra su efectiva canalización y satisfacción. Así se va estableciendo una peligrosa brecha entre la real satisfacción de las necesidades y la satisfacción de la necesidad que la población espera.

Esto supone, de acuerdo con la Ley "J", que se va esbozando una situación prerrevolucionaria en el seno de la comunidad. Desde hace medio siglo, la Argentina vive una crisis profunda y global. Al margen de la crisis mundial producida por los rápidos y desiguales cambios socioculturales, nuestra condición de país aluvional nos ha impulsado a convivir y asimilar normas de conducta, usos y valores correspondientes a sociedades de muy diversa identidad, étnica y cultural. La rapidez y permeabilidad para asimilar o adaptarse a comportamientos socioculturales diferentes ha debilitado, sin embargo, la cohesión social y, en consecuencia, ha favorecido el desarraigo de las personas y de los grupos respecto a la sociedad tradicional.

En el caso de la Argentina, la crisis o disrupción funcional ha desintegrado el sistema de valores que servía de marco de referencia a la conducta social de los argentinos. Por consiguiente, coexisten sistemas valorativos diferentes que aceptan o rechazan, según la edad y la condición social de cada protagonista, determinados esquemas de comportamiento o determinadas actitudes sociales.

La brecha intergeneracional ha contribuido a esta confusión o disyunción de los valores de referencia, de suerte tal de que lo que para algún sector o estrato social resulta "prohibido", "inconveniente" o "inmoral", es percibido por otros sectores o estratos sociales como 'permisivo' permitido?, "deseable" o "moral". Y este estado de confusión valorativo es denominado por la sociología aplicada anomia (sin norma).

Esta descripción de sociedad anómica y de conducta individual anómica corresponde a la Argentina actual y al esquema del comportamiento social de los argentinos. Solo el Estado puede promover un buen medio ambiente institucional, de allí que el desafío sea replantearlo que está ocurriendo. Si lo que se pretende es que los logros de la macroeconomía se traduzcan en beneficios de toda la comunidad, eliminando con ello la marginalidad y la pobreza, o dicho en otros términos, la de los incluidos y excluidos que pueda generar el conflicto social y obstaculizar el desarrollo logrado.

El conflicto social es una relación de oposición o enfrentamiento entre grupos sociales que manifiestan una actitud hostil de unos hacia otros respecto de algún derecho o reivindicación. Ahora bien, debido a que los antagonismos son situaciones normales en un Estado democrático (de hecho, son portadores de cambio), es importante analizar cuándo un conflicto social se radicaliza al punto de convertirse en violento.¹⁸

La violencia es un fenómeno psicosocial que implica daño físico a personas y bienes o limitaciones serias a la libertad de movimiento. Se considera que es una reacción contra la frustración. Esta frustración deviene de la insatisfacción de determinadas exigencias biológicas o demandas sociales; es la sensación de poseer menos bienes, derechos o recursos de lo que el actor/grupo considera que es justo. Esta frustración es mayor aun cuando lo que se demanda (en este caso al Estado) está garantizado por un conjunto de normas formales que son de público conocimiento y que están incorporados en la mayoría de las constituciones nacionales de los países latinoamericanos.

¿Cuándo se “socializa” la agresión? ¿Cómo se hace común a varios grupos o a la sociedad entera?

Se reconocen tres causas estructurales comunes en Latinoamérica, las que se retroalimentan conformando un círculo vicioso: pobreza, desigualdad y exclusión social; contradicción estatal e incapacidad de ejercer el monopolio del legítimo uso de la violencia.

El recurso de la violencia comienza a tener aceptación entre aquellos grupos que carecen de otras fuentes de poder. A medida que los grupos marginales aumentan, crece la posibilidad de que la violencia acapare varios sectores de la población.

Estas tres características de debilidad estructural del Estado latinoamericano preparan el ambiente para que cualquier movilización que se realice en pro de la reivindicación de algún derecho, se transforme en agresión violenta.

¹⁸ Por las características de este trabajo no será posible ahondar mucho en el origen de la violencia, pero no hay que desdeñar los aportes de disciplinas como la psicología social, la antropología cultural, la sociología y hasta de la etiología para poder diferenciar cuándo la violencia es una reacción ante la no satisfacción de necesidades que son básicas de cuándo se reacciona ante necesidades “creadas”, tanto por líderes de movimientos como por los medios de comunicación.

CAPÍTULO III

Movimientos Sociales

CAPITULO III

MOVIMIENTOS SOCIALES: UN ENCUADRE DESDE LO TEÓRICO

Los movimientos sociales constituyen un producto histórico de la modernidad. La mayor parte de los estudiosos en la materia acepta la idea de que estos se desarrollaron en un contexto caracterizado por nuevas comprensiones de la sociedad que ofreció el marco adecuado para ciertas formas de protesta.

Como lo desarrolla Aníbal Viguera, “podría decirse que hasta comienzos de los años ochenta, la expresión “movimientos sociales” no formaba parte del modo predominante de análisis de la acción colectiva popular. Se estudiaba predominantemente sí al movimiento obrero y se tendía a analizarlo desde una matriz en la que lo que se trataba de captar era en qué medida la acción sindical se acercaba o se apartaba del horizonte revolucionario hacia el que, se esperaba, debía naturalmente orientarse.”¹⁹

En efecto, dado que el mundo sociopolítico se entendía cada vez más como una construcción social necesitada de legitimación y sujeta a crítica, la producción de diferentes ideologías se realizó tanto por parte de quienes mantenían o pretendían mantener el orden social como por aquellos que estaban implicados en la constitución de uno nuevo. Sin embargo, este acuerdo generalizado sobre el origen moderno de los movimientos sociales no implica la visión como algo homogéneo, ni como fenómeno social ni en su marco teórico.

Los movimientos se han concretado en formas y niveles muy variados de organización, que van desde movimientos sociales formalmente organizados hasta colectivos y grupos sociales más informales e, incluso, acciones colectivas con de escasa o nula organización. La cuestión clave radica en que estas formas, cualesquiera fuese su nivel de organización, hicieron posible que en el interior de estos grupos y colectividades, se consiguiera algún grado de solidaridad interna, se generaran conflictos con los adversarios y se cuestionaran los límites del sistema.

La mayor parte de los autores afirma que los movimientos sociales han tenido un papel primordial en la constitución del mundo moderno.

¹⁹VIGUERA, Aníbal. “Movimientos Sociales y lucha de clases” Revista Conflicto Social, año 2, N° 1. 2009.

Los movimientos sociales tradicionales se habían abordado analíticamente en términos de conflictos de clase, pero los nuevos movimientos sociales se resistían a tal conceptualización.

Como afirma Mario Diani²⁰, los movimientos que empezaron a surgir a partir de los años sesenta pusieron de manifiesto las dificultades que tenían para ser comprendidos por las dos principales corrientes sociológicas de la época: el modelo marxista y el modelo estructural-funcionalista.

Un aspecto particularmente sorprendente fue que estas perspectivas tampoco podían explicar por qué se reactivaban los movimientos, sobre todo, en un momento que se caracterizaba, en la mayor parte de las sociedades occidentales, por un gran crecimiento económico y del bienestar social. Es decir una aparente tranquilidad social y un momento de ausencia de gran conflictividad.

Ante esta dificultad, las reacciones teóricas explicativas fueron distintas en los Estados Unidos y en Europa.

En Estados Unidos, donde dominaba el modelo estructural-funcionalista, el estudio de los movimientos sociales se orientó hacia los mecanismos que explican cómo los distintos tipos de tensión estructural pasan al comportamiento colectivo o, en palabras de Alberto Melucci²¹, se orientó hacia el “cómo” de la acción colectiva. En este contexto aparecieron diferentes corrientes de estudio de los movimientos sociales.

Por su parte, en Europa, donde dominaba la tradición marxista, las deficiencias para abordar el estudio de los movimientos sociales desembocaron en el desarrollo de la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, interesada en analizar y entender las transformaciones producidas en la base estructural de los conflictos; cómo lo señala Melucci²²: se orientó al estudio del “por qué” de la acción colectiva.

A raíz de estas circunstancias aparece un nuevo tipo de explicación teórica de los movimientos sociales, explicación que abarca los planteamientos de tres autores

²⁰DIANI, Mario, *“The concept of social movement”* Chicago, 1992.

²¹MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México. El Colegio de México.

²²*Ibidem*

paradigmáticos en la teoría de los movimientos sociales: Sydney Tarrow²³ desde la tradición anglosajona y Alain Touraine²⁴ y Alberto Melucci²⁵, desde la europea.

Siguiendo a Mario Diani, se destacan cuatro enfoques teóricos en relación con los movimientos sociales: la teoría del comportamiento colectivo (Smelser, Turner y Killian), la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, McAdam, Tarrow), la teoría de la oportunidad política o del proceso político (Tilly) y la teoría de los nuevos movimientos sociales (Touraine, Melucci)²⁶.

A continuación veremos una resumida descripción de las teorías mencionadas.

LA TEORÍA DEL COMPORTAMIENTO COLECTIVO

Esta perspectiva afirma que los fenómenos colectivos no son simplemente el reflejo de una crisis social sino más bien una actividad que apunta a la producción de nuevas normas y nuevas solidaridades.

La visión de los movimientos sociales como motor de cambios, principalmente en el ámbito de los sistemas de valores, basa sus perspectivas en que las transformaciones sociales no eran vistas como elementos de tensión. Por el contrario, la aparición de nuevas y mayores organizaciones, el aumento de la movilidad de la población, el incremento de la tecnología, la creciente importancia y desarrollo de los medios de comunicación de masas, la transformación o desaparición de formas culturales tradicionales, entre otras, fueron considerados como condicionantes que llevan a las sociedades y personas a buscar nuevos patrones de organización.

Siguiendo esta perspectiva, el origen de los movimientos sociales reside en una situación de conflicto. El conflicto surge cuando coexiste un sistema de valores diferentes o antagónicos entre grupos dentro del mismo sistema social.

²³TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad. Madrid. 1997.

²⁴TOURAINE, Alain. *Los movimientos sociales*. Buenos Aires. Almagesto. 1991.

²⁵MELUCCI, op. cit.

²⁶BERRIO PUERTA, Ayder, *La perspectiva de los nuevos movimientos sociales* en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. Estudios políticos N°29, Medellín, julio-diciembre 2006.

Los movimientos sociales serían, por lo tanto, una parte más, perfectamente identificable de la vida social. Cuando el sistema tradicional de normas no tiene eficacia, o es inadecuado o incapaz de proporcionar un marco satisfactorio para el comportamiento, las personas se ven forzadas a cuestionar el orden social poniendo en marcha distintas acciones no conformistas o contrarias al sistema.

Por consiguiente, un movimiento social se desarrolla cuando se extiende un sentimiento de insatisfacción y las instituciones, por no ser suficientemente flexibles, son incapaces de responder al mismo.

LA TEORÍA DE LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y LA TEORÍA DE LA OPORTUNIDAD POLÍTICA

La teoría de la movilización de recursos considera la movilización colectiva como una forma de acción racional. Para esta teoría, los movimientos sociales son grupos racionalmente organizados que persiguen determinados fines y cuyo surgimiento depende de los recursos organizativos.

Surge en Estados Unidos en los años setenta como un nuevo marco de análisis de los movimientos sociales y sus principales teóricos son Oberschall, Gamson, Tilly, McCarthy y Zald, entre otros. Los autores que se incluyen en esta escuela teórica, no coinciden en sus conceptos, definiciones ni proposiciones, por lo que resulta bastante engañoso agruparlos bajo un mismo título²⁷.

Puede decirse que esta teoría, como antes adelantáramos, desplaza la pregunta que sirve de fundamento para el análisis de los movimientos sociales, ya que no se trata de preguntarse por qué se movilizan los grupos sino de saber cómo se desencadena, cómo se desarrolla y cómo tiene éxito o fracasa la movilización.

Para este enfoque, el motivo es que las injusticias sufridas por un grupo social no son relevantes para explicar la emergencia de los movimientos sociales; lo relevante aquí son los procesos a partir de los cuales se movilizan los recursos necesarios para la acción colectiva y

²⁷ BERRIO PUERTA, Ayder, óp. cit.

se pone especial atención a los procesos organizativos como elemento que estructura al grupo y los recursos para la movilización.

Esta teoría se construye con una fuerte referencia a la teoría del economista Mancur Olson en su texto **La lógica de la acción colectiva** y la mayor parte de los autores plantean que la teoría de la movilización de recursos asume el planteamiento de Olson, ya que los movimientos sociales proveen de bienes colectivos a las personas²⁸.

En este orden de ideas, la principal preocupación no radica en dar respuesta a la cuestión de por qué los individuos participan en episodios de acción colectiva sino en la eficacia con que las distintas organizaciones que conforman un movimiento social hacen uso de los recursos disponibles para la consecución de objetivos. Los recursos disponibles son el dato que adquiere centralidad explicativa al dar cuenta de la emergencia y el desarrollo de experiencias de la acción colectiva.

Entonces, teniendo como punto de partida la adquisición de nuevos recursos o la mejora de los disponibles, los grupos que son víctimas de una situación de injusticia se movilizan para plantear sus demandas sociales a la sociedad y a las autoridades.

Dentro de este marco teórico, movimiento social se define como un conjunto de opiniones y creencias en una población que manifiesta preferencias con miras a cambiar algunos componentes de la estructura social. Esta noción económica remite a expectativas de cambio social que precisan de agentes promotores para cristalizar una movilización.

Las organizaciones de los movimientos sociales aparecen como equivalente funcional de la empresa comercial en el mercado: una organización que identifica sus objetivos con los fines de un movimiento social o con los del contra-movimiento y trata de alcanzar esos objetivos.

Como corolario de lo anterior, se ponen de relieve tres tipos de condiciones sociales que la teoría de la movilización de recursos ha explorado para pronosticar el desarrollo de un movimiento:

- condiciones políticas, es decir, una coyuntura adecuada,

²⁸Ibíd.

- condiciones económicas, entendidas como la variedad de recursos movilizables para la acción colectiva,
- las condiciones organizacionales como la existencia de estructura organizacional en un movimiento social.

La teoría del proceso político o de las oportunidades políticas considera, básicamente, que el Estado constituye una variable explicativa del acontecer social, político, económico; es decir, el Estado contribuye a marcar las pautas de las relaciones sociales y políticas al influir en el modo de acción de los actores de la sociedad civil.

En los trabajos presentados por estos teóricos se destaca el interés por el estudio de la interacción entre los movimientos sociales y la política institucionalizada. Por ello, para Charles Tilly, los movimientos sociales reales consisten en interacciones prolongadas entre las autoridades y sus antagonistas²⁹. En los movimientos sociales, diversos oponentes tratan de crear un actor coherente.

El conflicto político, para este autor, abarca revoluciones, rebeliones, guerras, conflictos étnicos, movimientos sociales, genocidios, campañas electorales, la mayoría de las huelgas y cierres patronales, parodias públicas y demás formas de interacción.

El cambio social no es un proceso general, sino un término que engloba procesos muy diferentes entre sí, y añade que las teorías de los estadios del cambio social presumen una coherencia interna y una normalización de las experiencias que desaparecen con solo observar la vida social real.

Según Sydney Tarrow³⁰, la gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de las oportunidades y restricciones políticas y, mediante el uso estratégico de la acción colectiva, genera nuevas oportunidades que serán aprovechadas por otros en ciclos de protesta cada vez mayores.

Al hablar de oportunidades políticas, Tarrow se refiere a las dimensiones consistentes del entorno político que fomentan la acción colectiva entre la gente. Este autor define los

²⁹ BERRIO PUERTA, Ayder, óp. cit.

³⁰ TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad. Madrid. 1997.

movimientos sociales como *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades*.³¹

Las características de los movimientos sociales son, entonces,

- La primera: el desafío colectivo, estamos ante una acción protagonizada por un grupo y no por un individuo aunque, pueda haber una persona que guíe esa acción, que actúe de líder, y la palabra clave es desafío. Los desafíos de los movimientos sociales son los retos que lanzan unas personas contra los grupos de poder u otros grupos a los que les exigen algo.
- La segunda: el objetivo común, planteado como una comunión de intereses que une a esas personas que se lanzan al desafío. Estas personas tienen que convencer o vencer para conseguir o alcanzar su objetivo, se mostrarán duros e inflexibles y utilizarán los medios que les da su situación de poder para imponerse a los que se oponen al desafío planteado. Dice Tarrow: *La gente no arriesga el pellejo ni sacrifica el tiempo en actividades de los movimientos sociales a menos que crea tener una buena razón para hacerlo. Un objetivo común es esa buena razón*.³²
- La tercera: la solidaridad, entendida de varias maneras. Es el pegamento que une a todas las personas que participan del movimiento, que se sienten unidas en torno a un proyecto común.
- La última, pero no la menos importante es el mantenimiento de la acción colectiva.

Los movimientos sociales inician acciones que se transforman en procesos es frecuente que los movimientos sociales se enfrenten a oponentes poderosos, a los que es difícil vencer de manera inmediata y por ello, según Tarrow,

“...los movimientos sociales que han dejado una impronta más profunda en la historia lo han logrado porque consiguieron mantener con éxito la acción colectiva frente a oponentes mejor equipados”.³³

Todos los movimientos de protesta empiezan con acciones episódicas, es un instante dentro de un todo, pero para que acaben siendo verdaderos movimientos sociales esas acciones

³¹ Ibid.

³² Ibid.

³³ Tarrow, Sidney, op. cit.

deben prolongarse en el tiempo todo lo que sea necesario hasta conseguir los objetivos o ser eliminados totalmente por el oponente.

LA TEORÍA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Parafraseando a Mario Diani los nuevos movimientos sociales obedecen a nuevos conflictos sociales³⁴. Se emplea la expresión ‘nuevos movimientos sociales’ para referirse a un amplio conjunto de acciones colectivas que no han podido ser entendidas ni analizadas por las perspectivas teóricas anteriores y, más específicamente, por las formas de enfocar el que, hasta entonces, era el prototipo del movimiento social, es decir, el movimiento obrero.

Estas teorías constituyen la respuesta que, en Europa, las ciencias sociales han ofrecido a la aparición de los movimientos sociales desde los años sesenta y setenta y, de algún modo, vienen a ser una respuesta a los enfoques predominantes en Estados Unidos.

En este sentido, estas teorías acerca de los nuevos movimientos sociales abandonan el marxismo como marco privilegiado de comprensión de los movimientos sociales y la transformación social.

Para la teoría de los nuevos movimientos sociales, los modelos marxistas se enfrentan a múltiples problemas cuando necesitan explicar los movimientos sociales que han emergido desde los años 70. Las razones son múltiples. En primer lugar, las transformaciones económicas y sociales que se produjeron después de la Segunda Guerra Mundial cuestionaron la importancia fundamental del conflicto trabajo-capital.

Los problemas sociales de los años 70 cambiaron radicalmente, las nuevas cuestiones surgían, por ejemplo, debido al acceso generalizado de la población a la educación o a la entrada de la mujer en el mundo del trabajo. Todo esto ha creado nuevas situaciones y ha generado cambios profundos cuyos efectos hacen variar, de manera considerable, las posibilidades estructurales del conflicto y los conflictos en sí mismos.

³⁴DIANI, Mario, op. cit.

Otro ejemplo paradigmático de una nueva cuestión social que no respondía a los marcos teóricos anteriores eran los problemas de género que comenzaron, no solo a partir de la irrupción de la mujer en el mercado laboral sino también a las demandas de participación en todos los ámbitos.

Todos los ejemplos expuestos muestran que la problemática de conflicto social no está, en estos tiempos de modernidad, limitada al control de los recursos económicos.

Alain Touraine³⁵ es, quizás, el exponente más importante de esta aproximación así como el que, de manera más explícita, sostuvo esta posición. En efecto, para él, los movimientos sociales no son rechazos marginales del orden sino fuerzas centrales que combaten unas contra otras para controlar la producción de la sociedad y regular la acción de las clases para la formación de la historicidad.

En la sociedad industrial, la clase dominante y la clase popular se contraponen, como sucedió en las sociedades agrarias y mercantiles. Sin embargo, Touraine sostiene que también lo harían en una nueva sociedad, en la que nuevas clases sociales sustituirían a la clase capitalista y trabajadora como actores centrales del conflicto.

Los movimientos sociales no se reducen a sus acciones sino se trata de actores que llevan sus luchas al plano de la historicidad, es decir, de grupos sociales que luchan con la finalidad de transformar modelos culturales y conducen sus protestas hacia las orientaciones centrales de la sociedad.

Touraine, distingue tres principios, que fundan cada movimiento social: la identidad, la oposición, y la totalidad.

Entre los elementos de análisis para el estudio de los movimientos sociales Alain Touraine supone que hay un principio de identidad mediante el cual el actor posee una definición de sí mismo y con el que adquiere su distinción respecto de otros actores en el escenario de un conflicto que lo contrapone en el campo de la acción social.

³⁵TOURAINÉ, Alain. *Los movimientos sociales*. Buenos Aires. Almagesto. 1991.

Un movimiento social no puede organizarse solo, es el conflicto el que sitúa y organiza al actor. Actor que en primera instancia, se lo ubica dentro de una organización en la cual podemos hablar de un estatus socioeconómico, de dependientes o pobres, es decir, de aquellos actores que no tienen acceso ni al sistema político ni al institucional o de quienes no tienen representación.

Así, al hablar en términos organizativos de un actor implica situarlo, dentro de un *status quo*, en el lugar que ocupa en la sociedad para luego ver la práctica de las relaciones sociales que serán las encargadas de situar y definir tanto al actor histórico como al movimiento social. Se puede afirmar que es ese el campo de decisión que va a definir al actor político. El actor de un movimiento social no se va a dar nunca sólo por observación inmediata, pues su identidad forma parte de la definición de una clase o de una fuerza social de clase y las clases sólo se pueden definir en términos de relaciones sociales y de orientaciones hacia los adversarios.

El principio de identidad se presenta como un rebasamiento de grupo o de categoría. Touraine menciona que con la identidad, los actores tienen conciencia de ser más ellos mismos, debido a que se enfrentan a un adversario que se apoya en algo más que en su propia fuerza y que tiene objetivos que no les son propios; esto es lo que hace que surja el principio de identidad.³⁶

Cabe señalar que el hecho de establecer que un movimiento social parte de la conciencia de sí mismo, de sus intereses y de sus fines antes de entrar en lucha con el adversario en un campo de batalla, no implica que este sea determinado por las circunstancias. No se puede definir la identidad del actor al margen del conflicto o del reconocimiento de la causa de la lucha. En concreto, este principio implica que el actor dentro de una sociedad es el encargado de definirse a sí mismo y de distinguirse con respecto a otros actores en el escenario de un conflicto que lo contrapone en el campo de la acción social.

El principio de oposición implica necesariamente un opositor. Dentro del enfoque de Touraine, el conflicto hace surgir al adversario y forma la conciencia de los actores presentes. Un principio de oposición, que supone que el actor se siente enfrentado a una fuerza social en

³⁶PLEYERS Geoffrey, En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine. Estudios sociológicos, setiembre- diciembre, año/vol XXIV, número 003. El colegio de México. Redalyc

lucha, y las orientaciones generales de la vida social son puestas en tela de juicio. Conocer la dimensión del conflicto es fundamental para cualquier movimiento social.

Se asume que no todo movimiento social lucha por intereses económicos: un movimiento existe si el conflicto se sitúa en un nivel de modelo cultural (trátase de cualquier sociedad), y de otros intereses en juego.

En cada paradigma de sociedad existen varios tipos de movimientos sociales que se oponen a las clases sociales presentes, pero los movimientos sociales no siempre son “totales”, dependen de los periodos de formación o decadencia de un tipo de sociedad.

De todo esto, Touraine concluye que no siempre se puede definir en términos de clase al agente del movimiento social: los movimientos, ya sean de ciudadanos, estudiantiles, regionales o culturales son manifestaciones de un movimiento social, pero sus agentes no son actores de clase en la medida en la que el movimiento esté mezclado con una protesta modernizadora, presiones políticas o bien reivindicaciones organizativas.

Concretando, la idea con respecto al principio de oposición se resume diciendo que: cuando los actores han adquirido conciencia del lugar que ocupan dentro de la sociedad y cuentan con una organización comprometida y solidaria entre ellos, al surgir un conflicto que los contrapone en el campo de la acción social, éste hace surgir al adversario y forma de una u otra manera en los actores presentes, la conciencia grupo.

Touraine afirma que no existe un movimiento social que se defina únicamente por el conflicto sino que todos ellos poseen el principio de “totalidad”³⁷, el cual implica un sistema de acción histórica en el que los adversarios situados en la doble dialéctica de las clases sociales, tienden a disputarse el dominio. Cada movimiento social tiene características diferentes según su lugar, el orden o el propio movimiento, las orientaciones o los recursos, lo cultural o lo social: es decir, según su contexto.

Aunque el movimiento social posea sus propios atributos, no recurre menos a un principio de totalidad caracterizado por el intento de orientar o controlar las agendas sociales que tienen por función asegurar la existencia de uno de sus elementos.

³⁷TOURAINÉ, Alain, op. cit.

Resumiendo, es erróneo tratar de definir a un movimiento social solamente por el conflicto que presenta para con los actores sino que es a través del conflicto, con sus recursos, características, y orientaciones diferentes, por medio del cual se disputa el dominio.

Alberto Melucci³⁸ una de las figuras más representativas de este planteamiento, el de los nuevos movimientos sociales, ha indicado que el concepto de nuevos movimientos sociales lo constituye un instrumento fluido para explorar las nuevas formas de protesta. Algunos autores consideran que esa perspectiva deja sin resolver la incógnita acerca de cuáles son los mecanismos específicos que llevan el conflicto a la acción.

Sin embargo, esta crítica se ve contestada perfectamente por el trabajo del propio Melucci que ofrece con detalle cuales podrían ser estos mecanismos, muy especialmente, en los procesos de identidad colectiva y en los de generación colectiva de conocimiento y significado de la situación.

Según Melucci³⁹, la aparición de movimientos sociales contemporáneos está relacionada con el paso de la sociedad industrial a la sociedad compleja y/o post material, en la que los individuos ya no disponen de anclajes referenciales sólidos y permanentes que posibiliten una definición simple de la existencia.

En segundo lugar, se da la simplificación del sistema en un único espacio planetario en el cual los problemas que puedan surgir en lugares determinados son globalmente interdependientes, pero afectan al resto del sistema.

El tercer lugar tiene que ver con la naturaleza misma de la información como recurso y en cuarto lugar, puede decirse que la información no existe como recurso independiente de la habilidad humana para percibirla, procesarla y ampliarla. De ahí, la necesidad de ejercer control sobre los códigos que permiten la comunicación en la sociedad.

³⁸MELUCCI, Alberto, citado por Enrique Laraña. *La Construcción de los Movimientos Sociales*, Madrid, alianza, 1999

³⁹ibid

La información es un recurso que no se encuentra distribuido por igual en la sociedad, lo que origina un nuevo nivel de diferenciación social y de como individuos, esto es, como un ser social diferenciado. Sin embargo Melucci afirma que debe haber recursos distribuidos socialmente para que los individuos puedan funcionar como individuos, como terminales para estas redes de información.

Para que la información sea un recurso, los componentes del sistema representados por individuos, con su cerebro, motivaciones, sentimientos y emociones, deben mantenerse a sí mismos, dirigirse a sí mismos. Por tanto, la sociedad debe ser capaz de individualizar, poniendo el acceso a la información al alcance de todos.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y CONTROL SOCIAL

Es un mecanismo que pertenece a la socialización de las personas. Se obtiene entre la búsqueda del bien, la aprobación, el autocontrol y el rol. Las pautas de comportamiento se establecen con los usos, los que a su vez están condicionados por los valores, la conformidad y las presiones. Al mismo tiempo el control social es el resultado de la interacción de las pautas, los roles, las relaciones sociales y las instituciones.

El control social puede ir del grupo al individuo e, inversamente, del individuo al grupo cuando estamos en presencia del líder.

Los mecanismos de control social son variados a saber: las recompensas consideradas como mecanismos positivos o el castigo considerado como mecanismo negativo. Las leyes son mecanismos de control formales, tanto en su creación como en su aplicación. También existen mecanismos informales tales los denominados predicamentos: *“él sabe lo que hay que hacer...”*.

Sin duda, las instituciones actúan en el control social y de ellas se obtiene una respuesta subconsciente al ambiente cultural.

En cuanto al grupo, es un importante factor de control, en ellos el mecanismo se logra mediante la adhesión consciente, voluntaria y deliberada. Estos grupos pueden ser primarios

en donde la sumisión es voluntaria, espontánea e informal y los grupos secundarios donde el control se obtiene en forma personal y formal.

Otro de los factores de control importante, sin duda, lo constituyen los líderes que pueden obtener un fuerte control social a través de varias formas, ya sea por su posición, por su personalidad –el caso del experto– o también, por su carisma o su gestión.

Es fundamental entender que para lograr un buen control social hace falta buena comunicación a través de la publicidad y la propaganda, entre otros medios.

En el control social, también es importante la relación con los movimientos sociales, cuyo marco teórico analizamos anteriormente, ya que existen condiciones vinculadas al control social que favorecen la aparición de los movimientos sociales.

Se puede afirmar que no son accidentes sino que aparecen con las condiciones favorables. Una forma de que aparezcan los movimientos sociales son las tendencias culturales; otra, la desorganización social y la injusticia social que es un juicio de valor subjetivo que responde, como ya dijimos, a la historicidad. Existen muy variados y nada homogéneos ejemplos de tipos de movimientos sociales, por ejemplo: migratorios, utopistas, reformistas, revolucionarios, estudiantiles, de mujeres, ecologistas de desocupados, etc.

Dentro de los movimientos sociales es posible observar lo que se denominan ciclos en los que se pueden analizar ciertas fases:

- La inquietud imprecisa y generalizada, con desasosiego, ansiedad y descontento entre sus miembros vinculada sin duda al conflicto o tensión social.
- La excitación en la que se identifican causas y responsables del movimiento, es decir un proceso de identidad⁴⁰ entre ellos, la formalización ideologización del movimiento, se fijan metas y estructura, sería la meta a alcanzar, el objetivo común⁴¹.
- La institucionalización, entendida como la organización de líderes y adeptos, además de la estructura organizacional y la asignación y administración de recursos, y por último,
- La disolución ya sea por haber alcanzado las metas o por otros factores como la desintegración por parte del oponente o por pérdida de objetivos.

⁴⁰ Touraine, Alain, op. cit.

⁴¹ Tarrow, Sidney. op. cit.

El control social que venimos analizando se da en un marco al cual denominaremos problemas sociales.

Entendemos a los problemas sociales como la situación social que es percibida por un sector representativo de la población como altamente insatisfactoria y que debe ser solucionada de inmediato. Interviene una realidad objetiva y una interpretación subjetiva.

En ella, tienen una gran participación los medios de comunicación y el aparato educativo ya que generan inquietud popular. Esta inquietud popular es una condición que ejerce una influencia desorganizadora sobre las personas y la sociedad. Debe exhibir un cierto grado de permanencia para generar un movimiento social.

Los individuos se sienten amenazados en ciertos valores, comienzan a debatir posibles soluciones que, de acuerdo con la naturaleza del problema, se expresan por la preferencia hacia una determinada solución, y es entonces cuando se inicia la fase de la reforma. Esta puede ser estatal, comunitaria, pronta, lenta o gradual. A un problema social se llega por un tipo de incumplimiento de normas ideales, es decir, lo que la sociedad aprueba.

Este problema social afecta la integración, el incumplimiento de valores, la idea de lo conveniente e inconveniente es profunda y provoca desorganización social y esta desorganización genera un problema social.

Dentro de los problemas sociales, la agresión puede cumplir un papel primordial ya que es una conducta reactiva típica del fenómeno de frustración, el que se define como el resultado entre las expectativas del individuo para su realización y los medios que le ofrece la sociedad. Puede haber una poli-causalidad en las conductas agresivas. La agresión se incrementa en los procesos de hiper-urbanización, lo que lleva a una lógica desorganización social y la consiguiente irrupción de las personalidades marginales.

Otras actitudes pueden ser la resignación y la apatía. La agresión puede tener varias manifestaciones: física, oral, escrita, anti-moda entendida como el repudio al sistema vigente y autoagresión, entre otras.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la poli-causalidad de la agresión, la que pueden producirse por imponderables (pérdida de un ser querido), ausencia de afecto en la niñez, necesidades básicas insatisfechas, exclusión social, fragmentación social y familiar, entre muchísimas otras etc. Se observan ansiedades que se generan por la imprevisibilidad de las relaciones sociales (individualismo, la manera de reaccionar del otro...)o por causas sociales mucho más profundas talla imposibilidad de prever el futuro social y familiar como producto de la modernidad.

CAPÍTULO IV

Los movimientos sociales en el contexto regional

CAPÍTULO 4

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CONTEXTO REGIONALE INTERNACIONAL

Al entender del Estudio Zamorano, hipótesis a la que adhiero como una alternativa, las décadas de los años setenta y aun en los ochenta, fueron pródigas en movimientos insurgentes de tendencia izquierdista en Latinoamérica. La cruenta y en muchos casos excesiva represión que se abatió sobre estos grupos ayudó a diezmarlos y debilitar sus posibilidades de reagrupamiento; pero aún más contundente que la represión habría resultado el colapso de los países comunistas de Europa Oriental, sobre comienzos de los 90 y la consabida implosión de la otrora URSS.

El derrumbe del socialismo real, produjo un vacío ideológico que sumió en la incertidumbre y el desconcierto, hasta en auténticas claudicaciones a millares de militantes y activistas, que vieron de pronto desmoronarse sus paradigmas de vida y estrategias de lucha. En rigor el mayor fracaso se habría centrado en las concepciones que simplificadamente llamaremos “marxistas-leninistas”. Ellas implicaban un partido revolucionario de estructura elitista, conducción centralizada, línea política verticalista y dogmática; eventual implantación de focos insurgentes (guerrilleros) militarmente organizados, cuyo objetivo final residía en la toma del poder del Estado por la fuerza de las armas, para implantar un modelo “socialista”.

En los hechos y en la actualidad, las FARC-EP serían –si omitimos cierta simbiosis con la mafia, el narcotráfico y el crimen organizado que hoy la caracteriza- la última estructura sobreviviente de dicho modelo, ya que han ido desapareciendo las restantes formaciones en otros países.

Si bien se conoce de ciertos intentos por hacer resurgir de las cenizas a Sendero Luminoso, al MRTA peruano y el intento por crear unas FARC-E en el Ecuador a imagen y semejanza de las FARC-EP colombianas. Estas últimas con conexiones con el IRA (irlandés) y la ETA (española), sin descartarse potenciales vínculos con algunos movimientos integristas radicalizados islámicos.

La teoría de inspiración marxista-leninista que dominó el campo revolucionario durante el pasado Siglo, partía de la premisa que lo prioritario era cambiar la base económica de la sociedad. Esto se lograba –según ellos- mediante la lucha política insurreccional o guerrillera, hasta tomar el control del Estado. Para una vez alcanzado el poder, se suprimiría el sistema capitalista de producción y ello necesariamente traería aparejado un cambio cultural concomitante. Jamás se cuestionó ni se controvirtió este apotegma marxista: ...”el ser social (base económica) determina la conciencia (contexto cultural)”

Ahora bien, muchos estudiosos del fracaso de la experiencia comunista, lo atribuyen justamente a la aplicación mecánica y dogmática de aquél principio. El cambio de la base económica no garantizaba en absoluto un correlativo cambio cultural que hiciera sustentable la revolución pretendida y ello habría sido la causa fundamental del colapso del régimen.

Como era y es previsible, nuevas experiencias ideológicas y organizativas, bajo renovadas estrategias, vinieron a ocupar los espacios vacíos de la otrora activa izquierda radicalizada latinoamericana.

Hoy, los nuevos Movimientos Sociales Radicalizados en Latinoamérica mantienen una posición férrea anticapitalista, pero habrían variado marcadamente la estrategia revolucionaria, que caracterizara a los insurgentes de décadas pasadas.

Los movimientos sociales de nuestro continente se iniciaron por caminos que los separaron tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales, construyendo un mundo nuevo en las brechas que han abierto en el modelo de dominación.

Fueron las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los años ochenta y noventa, que trastocó las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana.

Tres grandes corrientes político-sociales nacidas en esta región conformaron el armazón ético y cultural de los grandes movimientos: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la

teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria.

Estas corrientes de pensamiento y acción han dado lugar a un enriquecedor “mestizaje”, que es una de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos.

De modo ya visible para las ciencias sociales y la ciencia política, a partir de los años 90, estamos en presencia de nuevos sujetos colectivos, nuevos protagonistas populares que rompen con ciertas tradiciones: no se trata ni de los antiguos movimientos de origen “estructural” (el viejo movimiento obrero), ni tampoco de partidos de masa (aprimismo o peronismo) o del brazo político de una vanguardia. Estamos más bien frente a un conjunto diverso de sujetos colectivos, –cuando se transforman en sujetos colectivos, tienen claridad “de clase” aunque no son clases sociales– que son simple y llanamente grupos y sectores sociales generalmente emergentes e “hijos de la crisis” en los objetivos supremos de su lucha política tanto en su origen, composición, así como con relación a sus objetivos, formas de organización y sentidos de su acción.

Desde comienzos de los años noventa, la movilización social derribó presidentes en Ecuador y en Argentina, en Paraguay, Perú y Brasil y desbarató los corruptos regímenes de Venezuela y Perú. En varios países frenó o retrasó los procesos privatizadores, promoviendo acciones callejeras masivas que en ocasiones desembocaron en insurrecciones. De esta forma los movimientos forzaron a las élites a negociar y a tener en cuenta sus demandas, y contribuyeron a instalar gobiernos progresistas en Venezuela, Brasil y Ecuador. El neoliberalismo se estrelló contra la oleada de movilizaciones sociales que abrió grietas más o menos profundas en el modelo.

En primer lugar puede mencionarse el caso del Zapatismo en México, que evidencia una combinación de indigenismo y socialismo utópico, como sustento de una insurrección localizada.

Este movimiento no pretendería ya la toma del poder del Estado, para desde allí promover el cambio del sistema. Por el contrario, su estrategia se basaría en crear una estructura resistente basada en pelotones armados de autodefensa, para mantener el control de pequeñas porciones de territorio.

Paralelamente se recrea una mística de solidaridad entre sus integrantes, procurando la horizontalidad del poder interno.

En segundo término aparecieron los Movimientos Sociales Antiglobalización (MSA), de rápida proliferación en el mundo desarrollado, conformado por grupos anarquistas, socialistas, ecologistas, etc. que coordinándose por INTERNET y celulares, comenzaron a confluir y manifestarse organizada y ruidosamente contra las organizaciones emblemáticas del capitalismo globalizado.

También se desarrolla una inteligente campaña comunicacional a través de una figura símbolo “El Subcomandante Marcos” con un pasamontañas que apenas oculta su mirada soñadora, la pipa doctoral y los poemas son elementos aptos para reintroducir el culto al héroe romántico, simultáneamente el bajo nivel de violencia empleado, el posicionamiento defensivo circunscripto a una zona determinada y el pintoresquismo indígena, ganaron importantes muestras de solidaridad en los partidos socialdemócratas y organizaciones de DDHH europeas.

Al entender de no pocos analistas, se trata de invertir los términos de la ecuación, hoy buscan atacar primero los cimientos culturales e institucionales de la sociedad (códigos, valores, status jurídico, político, etc.) que es justamente la emanación del orden económico-social que están combatiendo. De lograr sus objetivos, ello les permitiría desplazar la hegemonía capitalista para gradualmente ir construyendo una contra hegemonía que los proyecte hacia el poder, ejercitando un bajo nivel de violencia.

Por el momento pretenderían liberar pequeños espacios, alcanzar logros parciales, desde el dominio de un barrio, de una villa o favela, el manejo político de un grupo de desocupados, el control temporal del espacio público, una fuerte y sostenida presencia mediática, buscando la aceptación social de sus reclamos y así en una escalada cada vez más ambiciosa y progresiva, ir captando mayores adherentes o al menos reduciendo el campo opositor.

En una segunda etapa, pasarían a la articulación de sus estructuras con los movimientos representativos de los estamentos de la clase media (DDHH, movimientos universitarios y estudiantiles, ecologistas, feministas, etc.) y finalmente para su tercera etapa, transitarían por la gran confluencia con algunos sectores políticos históricamente significativos, que asuman como propia las nuevas banderas a fin de alcanzar el poder.

Los movimientos sociales más significativos en Latinoamérica son: los Sin Tierra y *seringueiros* en Brasil, los indígenas ecuatorianos, los neo-zapatistas, los guerreros del agua y los cocaleros bolivianos y los desocupados argentinos. Pese a las diferencias espaciales y temporales que caracterizan su desarrollo, poseen rasgos comunes, ya que responden a la problemáticas que atraviesan a todos los actores.

El Movimiento de los Sin Tierra (MST) del Brasil es una organización que, a partir de un problema social, distribución de la tierra y sus riquezas, promueve la acción directa que va desde la ocupación ilegal de tierras y dependencias nacionales, pasando por su accionar sobre el poder legislativo y de gobierno, hasta la lucha armada si fuera necesario.

Los neo-zapatistas fueron impulsados por las propias masas indígenas y su cultura de la resistencia a defender y construir un proyecto político que se centra principalmente en los derechos de los pueblos indios, con respeto a su autonomía y dignidad, a sus tierras y territorios, a su cultura y costumbres, a su participación y representación en el Estado nacional.

En la década de los años 90, se realizó en la selva de Lacandona (Chiapas - México)) una reunión internacional auspiciada por el Foro San Pablo, en la cual estuvieron presentes, entre otros, además del anfitrión comandante Marcos, Danielle Mitterrand, Regis Debray, y otros políticos de izquierda de varios países sudamericanos y periodistas de todo el mundo.

Dos asuntos resultaron por demás sorprendentes: una, la declaración de D. Mitterrand respecto a la necesidad de terminar con los estados y los ejércitos latinoamericanos, y otra, el ofrecimiento del Comandante Marcos de enviar a ‘oficiales’ zapatistas como instructores (al igual que cuadros de las FARC colombianas) al Brasil para colaborar con el Movimiento de los Sin tierra y los Sin Techo.

En el año 1996, durante su visita a la Argentina, el Obispo de San Cristóbal de Las Casas (Chiapas), Mons. Samuel Ruiz, pronosticó un nuevo Chiapas en América del Sur, manifestando que un escenario igual al mejicano marchaba hacia la República Argentina.

La Izquierda frente al nuevo siglo: La lucha continúa, se titula el documento preparado por el Foro San Pablo, en Managua (Nicaragua) en el que los conceptos más importantes del mismo destacan:

1. *"América Latina es el continente donde más se agranda la polarización social".*
2. *"El fracaso del modelo neoliberal, de la victoria capitalista y el pensamiento único".*
3. *"Los avances progresistas en nuestro continente".*
4. *"La izquierda está llamada a un gran esfuerzo para asumir las nuevas condiciones y transformar la realidad".*
5. *"Nuestra meta es la revolución".*

Para ello el Foro San Pablo sostiene, crear un modelo alternativo, a partir de la

"la invalorable experiencia de lucha y de heroísmo..." [...] "Llegó el tiempo de comprender que no sólo podemos alcanzar el objetivo de gobernar, sino que debemos asumir esa responsabilidad de gobierno imprescindible para empezar a defender los intereses de nuestros pueblos desde el mejor lugar: la administración del Estado y, desde ella, asumir el poder necesario para conducir el proceso de transformación".

Asimismo se sustenta la "justificada" disposición a cambiar los sistemas políticos

"desde una postura opositora irreductible. A la luz de todo lo dicho, no podemos permitirnos el lujo, en ningún país del continente, de no dar los pasos necesarios y posibles para unificar las fuerzas del cambio, en primer lugar y como garantía de ellos al conjunto de la Izquierda".

Finalmente el documento agrega:

Ha llegado el momento de dar un nuevo salto en calidad, para que partir del año 2000, se produzca un cambio político en el continente, con el avance general de los movimientos populares y el triunfo de gobiernos progresistas y de izquierda".

Este documento fue confeccionado por el PT de Brasil, las organizaciones colombianas, el PC de Cuba, La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, el Partido de la Revolución Democrática de México y el Frente Amplio del Uruguay.

Vale la pena tener en cuenta que el Foro San Pablo fue creado en julio de 1990 en la ciudad de San Pablo, Brasil, a pedido de Fidel Castro, preocupado por el desmantelamiento del imperio soviético y viendo la necesidad de una articulación de las izquierdas revolucionarias en las Américas.

Auspiciado por el Movimiento indígena ecuatoriano TOHALLI, se realizó en **Manta - Provincia de Manabí - Ecuador**, el **"primer encuentro anti-imperialista"**. Participaron de este encuentro numerosas organizaciones latinoamericanas y la consigna del movimiento TOHALLI fue "Por la vida, la dignidad y la soberanía". La estrategia a desarrollar en el continente es el de **"La Guerra Social"**, versión *aggiornada* de la acción insurreccional de masas. Dentro de la misma se contempla el apoyo a las guerrillas colombianas y otras emergentes, como el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) peruano.

Las decisiones centrales fueron, en una primera etapa, promover las protestas sociales, sectoriales y sindicales en Ecuador, Colombia y Perú, y en su segunda etapa de este accionar desestabilizador, los objetivos principales fueron referidos a Brasil, México y Argentina.

Respecto a nuestro país, las FARC apreciaron que para la Argentina el tiempo de concreción de este proceso sería mayor, ya que según Javier Calderón (representante de las FARC en el cono Sur - especie de embajador itinerante) el gobierno era un aliado potencial. Sin embargo, el Movimiento Popular Democrático y el PC marxista-leninista de Ecuador, sostuvieron una posición diferente, influenciados por sus aliados, el PCR-PTP argentinos, quienes indujeron la necesidad de actuar inmediatamente.

Salvando las distancias y algunas diferencias, en los grupos piqueteros que hoy se encuentran en franca expansión en la Argentina, se advierten claros rasgos zapatistas y de los MSA, además de algunos indicios que permiten presuponer potenciales contactos con la narco-guerrilla colombiana y los otros movimientos sociales radicalizados de la región, bajo la filosofía del Socialismo del Siglo XXI.

Los documentos que hacen referencia a nuestro país, consideran como aliados potenciales a la CTA, la Corriente Clasista y Combativa y al PCR.

Aprecian en nuestro territorio nacional un estado de "anomia social", según un informe del Servicio de Paz y Justicia –SERPAJ– se sostiene que el grupo Quebracho, el PTP, Patria Libre se encuentran empeñados en dar a conocer en los asentamientos marginados la otra cara de la situación del país. La finalidad manifiesta es la de "movilizar" esas estructuras sociales paralizadas e impulsarlas a tomar decisiones, "más combativas y radicales". Es evidente que hoy día esta finalidad está cumplida.

El denominado Foro Social Mundial de la ciudad de Porto Alegre (Brasil), se anunció como una alternativa de izquierda moderada capaz de presentar soluciones "concretas y viables" para los problemas mundiales. Sin embargo, no logró ocultar su propósito real al presentar paradigmas revolucionarios que hacen de la violencia un procedimiento "legítimo" para el acceso al poder. Esto se evidencia a partir de las declaraciones de la delegación cubana, de las narco-guerrillas colombianas de las FARC, de teólogos de la Liberación de varios países, del Partido Comunista de Brasil y del Movimiento Sin Tierra.

Si bien no todas las reuniones del foro tuvieron una orientación inquietante, las más dinámicas y concurridas que dieron el tono del evento, fueron las de carácter revolucionario en las que se trazaron estrategias de "resistencia armada" en América Latina.

El economista argentino Jorge Bernstein, de la Universidad de Buenos Aires, anunció la eclosión de revueltas populares en América Latina. Un dirigente de la Central Única de Trabajadores (CUT) de Brasil, hizo un llamado a articular "*acciones de resistencia simultánea en varios continentes*", tales como huelgas y protestas callejeras.

Los principales movimientos, sindicatos y partidos políticos que tuvieron un papel relevante en este Foro, y algunos de ellos, forman parte también del Foro de San Pablo. Tanto el Foro Social Mundial y el Foro San Pablo son dos caras de una misma moneda con vastas redes de apoyo en el mundo entero.

¿Derrame en la Argentina?

No escapa a cualquier observador de la realidad que, desde hace varios años, se viene gestando en nuestro país un terreno fértil y apropiado para el desarrollo de los movimientos sociales como estrategia principal de las organizaciones de izquierda, en todo el espectro ideológico de esta tendencia, desde moderados hasta los más radicalizados.

Las dos causas o situaciones base que favorecen la evolución de la amenaza son la dramática situación socio-económica de la población explotada convenientemente por intereses político-ideológicos, y el sustancial incremento de las actividades delictivas, en especial aquellas relacionadas con el tráfico de drogas, fenómeno al que no escapa ningún segmento de la sociedad, con o sin ideología, del sector público o privado.

CAPÍTULO V

Antecedentes remotos de los movimientos sociales como amenaza al sistema democrático

CAPÍTULO V

ANTECEDENTES REMOTOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO AMENAZA AL SISTEMA DEMOCRÁTICO ARGENTINO

ANTECEDENTES REMOTOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO AMENAZA AL SISTEMA DEMOCRÁTICO

La violencia social que aparentemente debía estallar a la luz del proceso inflacionario que provocó la caída del Dr. Alfonsín y la entrega anticipada de la presidencia al Dr. Menem, impulsada por activistas de la izquierda a fines de diciembre de 1990, quedó relegada para una mejor oportunidad.

De acuerdo con los datos obtenidos en fuentes de sectores de la izquierda, los dirigentes de esta fracción ideológica quedaron impactados por la invasión norteamericana en Panamá, donde por la sola necesidad de separar a un hombre del gobierno y del país, se enviaron más de 20.000 "marines".

Según la interpretación que efectuaron distintos grupos de izquierda, en estos momentos una situación de violencia social podría ser contenida por las Fuerzas Armadas y de Seguridad solamente por un plazo de cuatro o cinco días. Una revuelta masiva que supere en ese corto lapso la capacidad de contención de los efectivos militares y policiales podría derivar -según el particular análisis de los hombres de izquierda- en un "probable envío de soldados norteamericanos para reencausar la situación social". De concretarse esta hipótesis, estiman los dirigentes de la izquierda, *"el proceso revolucionario en la argentina sufrirá un revés significativo que demandaría mucho tiempo recuperar"*, razón por la cual no resultaría aconsejable agitar la estrategia opositora de actos de violencia social.

El Partido Comunista Argentino considera que *"el proceso de la Revolución es imparable en la Argentina y en Brasil"*, con desencadenamiento cronológicamente mucho más avanzado en la Argentina, por lo que conviene aguardar un "tiempo de maduración, sin riesgos extremos", calculando en 2 ó 3 años, antes de ingresar en la fase final de la lucha por el poder.

Según dirigentes del mencionado PCA, que efectuaron reflexiones sobre el tema con otros dirigentes de otras fuerzas de extrema izquierda, ese plazo contempla también la decantación de la situación en el cono sur latinoamericano, donde se estima que "Chile entraría en un periodo de recesión e inestabilidad económica", "Brasil no podrá ser factor de estabilidad regional" y "Perú probablemente ya ingrese al campo socialista del Tercer Mundo".

Se sostuvo oportunamente que en "Colombia hay situaciones de guerra popular prolongada, lo mismo que en Perú. Esto en la Argentina es imposible por sus condiciones sociológicas y geográficas", "de manera que cuando se inicie una acción revolucionaria, la misma debe conducir inexorablemente a la toma del poder".

NOVIEMBRE DE 1989 - INSURRECCIÓN EN PUERTA: LA POBLACIÓN MARGINAL DESMOVILIZADA

El anuncio de que la caja PAN y los Bonos Solidarios iban a ser suprimidos definitivamente a partir de la primera semana de diciembre de 1989, generó viva alarma en el gobierno de La Plata. Funcionarios bonaerenses estimaban que solamente un tercio de los carenciados del Gran Buenos Aires recibió esta asistencia del gobierno nacional, pero igualmente el reparto había sido un elemento determinante para que las tentaciones de reiterar la insurrección de mayo de ese año, se disiparan.

En un "congreso" de activistas celebrados el 28 de octubre de 1989 en un colegio de religiosas católicas de Ituzaingó, 150 jefes de barriadas (titulares de sociedades de fomento, delegados de juntas y comisiones de base, etc.), escucharon la palabra quienes anunciaron que *"la hora de la justicia ha llegado"*, y que desde los asentamientos (terrenos usurpados por los carenciados y por los supuestos carenciados que los conducen) *"se lanzaría en breve la revuelta por los derechos de la vida y al techo"*.

Reuniones similares se efectuaron a lo largo de octubre y de noviembre en Moreno, San Miguel, Tigre, Boulogne, José León Suarez, Lanús, Quilmes, Florencio Varela y Bosques. Los equipos de la escuela Diocesana del Servicio Social de Morón, junto a los de la Diócesis de Quilmes y a los dirigentes del Partido Comunista son los que elevaron en cada caso las propuestas más aglutinantes. Así y todo, la izquierda peronista ha recuperado el terreno perdido, en curiosa coincidencia con el retorno de ex-integrantes de grupos insurgentes de las

décadas de los años 60 y 70. También las Comunidades Eclesiales de Base, organismos supuestamente católicos, merecieron especial atención en cada una de las reuniones.

A nivel oficial, las organizaciones que intervienen en primera línea son el Secretario de Enlace de Grupos y Cooperativas de Vivienda Popular, Servicio de Paz y Justicia, Fundación Madre Tierra, Fundación San Juan Bosco para la Vivienda, las ya citadas C.E.B., Asamblea de los Sin Techo, Programa Social de Urbanización, Consejo de Asentamiento de Morón y ciento de comisiones vecinales de todo el conurbano. Dentro de la estrategia delineada, las tierras ocupadas y las villas de emergencia ya existentes donde los activistas de extrema izquierda logran organizar parte de la población e intimar al resto, son unidades político sociales.

Consiguientemente un proyecto del entonces dirigente peronista de izquierda Brunati elevado a legislatura de la Provincia, el Poder Ejecutivo de la misma menciona que debería "vender" directamente a los ocupantes "las tierras del dominio privado que se hallaren ocupadas por terceros", y repartir las que se encuentren desocupadas, pudiendo ser destinadas a localizaciones urbanas. En ningún caso se propuso en el texto legal del proyecto, dar solución integral al problema de la vivienda de las personas afectadas, por cuanto, obviamente, se pretende mantener aglutinados a los actuales núcleos donde los izquierdistas lograron someter a los pobladores. Por otra parte, como lo expresara Brunati en uno de sus textos, a los agitadores no les interesa tanto proteger las "villas miserias" como a los "asentamientos". Las primeras, dice el ex-Ministro de Gobierno de la Provincia, se crearon espontáneamente. Los segundos, en cambio, y en esporádica la fuerza para la insurrección, la agitación y la violencia, no surgieron gradualmente, sino de golpe y organizadamente, por ello *-dice-"el proceso de tomas y la presencia de cuadros dirigentes permite la movilización"*.

Y mientras la ilusión del "lote propio" se agita a través de esta ley que probablemente nunca será aprobada por fundarse en un virtual despojo a los propietarios, existen severos indicios de que la 'esperanza' que fue la base actual periodo de gobierno está sufriendo un desgaste organizado, cuyo desenlace es imprevisible.

Es dable destacar la serie de contradicciones que se vienen registrando en ámbitos gubernamentales en torno al tema de un eventual estallido social. Algunos colaboradores presidenciales consideran que el riesgo de la violencia se halla dominado por la ayuda social

directa a los más carenciados, mientras otros funcionarios, prevén una oleada de saqueos, negándole carácter de espontáneos.

En el Ministerio del Interior, se ha preparado un listado de potenciales actores de la violencia que, se cree, puede destacarse:

- ✓ Partido Comunista
- ✓ Federación Juvenil Comunista
- ✓ Partido Obrero
- ✓ Partido Obrero Revolucionario
- ✓ Partido de la Liberación
- ✓ Movimiento 25 de Mayo
- ✓ Corriente Nacional Patria Libre
- ✓ Movimiento para Todos por la Patria
- ✓ Movimiento Democrático Popular Antiimperialista
- ✓ Partido Revolucionario de la Independencia
- ✓ Partido Intransigente (Algunos de sus desgajamientos)
- ✓ Movimiento de Liberación 17 de Octubre
- ✓ Movimiento de Liberación 26 de Julio
- ✓ Movimiento los de Abajo
- ✓ Nueva República
- ✓ Izquierda Democrática Popular
- ✓ Acción Popular Ecuménica
- ✓ Movimiento al Socialismo
- ✓ Partido Humanista

En términos generales, predomina la certeza que solo un 20% de los extremadamente carenciados y aquellos que aún conservan un ingreso mínimo regular pero totalmente insuficiente para subsistir serán los beneficiarios del auxilio directo.

Al mismo tiempo, se consigna que los activistas interesados en desestabilizar totalmente al gobierno de Carlos Menem, no tienen incidencia sobre sectores poblacionales "mansos", sino sobre masas que en mayo-junio de 1989 demostraron su beligerancia y que, actualmente, se hallan apoyados por un trabajo ideológico de ribetes desconocidos en nuestro país, donde el proletario siempre tuvo orientación nacional.

DESARMAR A LA REACCIÓN

El primero de febrero de 1990, el Comité Central del Partido Comunista emitió con ese título una circular para los dirigentes de primero y segundo nivel. El texto explica el porqué de las directivas anteriores en el sentido de "contener la protesta de las masas"

Según el liderazgo partidario, los saqueos y motines de mayo y junio de 1989 demostraron que el P.C. no obtuvo el rédito suficiente de la violencia popular y que ésta cesó sin transformar la situación del país. Por lo tanto, la próxima "movilización revolucionaria de las masa" no deberá ser espontánea sino conducida por el P.C., y también deberá ser generalizada y de duración prolongada, hasta imponer cambios estructurales políticos, económicos, sociales y psicológicos".

El P.C. indica también que la política militar estadounidense prevé 'para la década recién iniciada "la reimplantación de dictaduras militares en América Latina", motivo por el cual los comunistas atentos a las provocaciones deben mantenerse ajenos a la violencia por justificada que sea, "hasta el momento en que ella no podrá ser sofocada, sino que conduzca a la capitulación de la burguesía, al aislamiento del imperialismo y a la constitución del Frente Estratégico Popular en el poder condicionando definitivamente al poder".

Las diversas evaluaciones que vienen haciendo los distintos organismos de seguridad acerca de la proximidad de nuevos estallidos sociales que se producirán en la provincia de Buenos Aires, fueron confirmados oficialmente por el entonces Ministro de Gobierno bonaerense Carlos Álvarez, a fines del mes de enero de 1990 y también –pero todavía no oficialmente– por el tratado entre otros temas durante la ya famosa cena "informal en el Regimiento de Granaderos, en la que coincidieron el presidente Menem, el Ministro del Interior, el Secretario Raúl Granillo Ocampo y el senador Eduardo Menem con el general Isidro Cáceres y otros altos oficiales militares, y que resultara el punto de partida para el traumático alejamiento del doctor Ítalo Luder de la cartera de Defensa".

En ese encuentro se consideró como altamente probable la intervención del Ejército en apoyo de las fuerzas policiales ante la aparición de conflictos como los que transcurrieron a fines de mayo y junio de 1989.

El doctor Carlos Álvarez, por su parte, fue bastante claro en estos aspectos; no sólo se refirió a la inminencia de nuevos estallidos en múltiples formas de agitación en el Gran Buenos Aires y en el resto de la provincia, sino que reconoció que la seguridad de la misma está atravesando por una situación caótica. Sugirió que ello, más que obedecer a algunos sonados casos de corrupción policial surgidos en las distintas semanas, responde a las presiones sufridas por esa fuerza de parte de elementos radicalizados (aludiendo al pasar a agrupaciones de izquierda), quienes vienen activando organizadamente entre distintas poblaciones para imponer actitudes de rechazo a la imagen "negativa" que supuestamente es dando toda la policía provincial, lo cual a su parecer estaría preparando el terreno previamente al lanzamiento de la agitación generalizada.

Sin embargo, las afirmaciones del doctor Álvarez acerca de la situación de la seguridad bonaerense no cayeron también a los oídos del Gobernador Antonio Cafiero, empeñado en transmitir una imagen de bonanza en torno al tema. Álvarez emitió sus opiniones el sábado 27 de enero de 1990 en un diálogo con Radio Mitre: el lunes 29 salió el Jefe de la seguridad provincial Héctor Pombo, intentando hacer aparecer como mucho menos sombrío el panorama de su área (se dice que inducido rápidamente por Cafiero).

Al conflictivo panorama que se venía registrando se agregaron el martes 30 de enero de 1990 las declaraciones del Intendente de Quilmes Eduardo Caamaño, quien advirtió que "el conurbano es una bomba de tiempo". Caamaño destacó que "el problema de seguridad es un tema de toda la provincia, lo que ocurre es que el conurbano es una bomba de tiempo"

También acotó que "el 80% de la gente de la provincia está en el conurbano y con grandes bolsones de pobreza; el 50% de la población del conurbano está por debajo de las posibilidades ciertas de vida"

ESTALLIDO SOCIAL Y SUS PERSPECTIVAS

No es un secreto las negociaciones reservadas que mantuvieron el gobierno, por un lado y el Partido Comunista y el MAS por el otro, en torno al tema del "estallido social" y sus perspectivas"

Tampoco es un secreto la reticencia de las fuerzas de extrema izquierda ante la presión social de "las bases", ya que no es su deseo arriesgar su penetración en las masas, a menos de una represión que –hoy todavía– el Estado podría ejercer con eficiencia.

Pero la eficacia de esa medida represiva se basaría en una especie de *bordaberryzación* de la Argentina. Esta *bordaberryzación* se aplicaría como respuesta a un estado de caos social, pero no con miras a corregirla receta social y económica que es sugerida por el Fondo Monetario Internacional, sino precisamente para imponerla. El caos social, estallido o como ahora se le da en llamar A.I.M. (Acción Insurreccional de Masas), derivaría en medidas de contención que dejaría fracturado al aparato de agitación en el Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Tucumán, Mendoza, Neuquén y otros puntos álgidos. Esta fórmula cuenta con el apoyo de sectores de gobierno y comerciales estadounidenses.

Por otra parte, la apreciación norteamericana contiene el concepto de que en la Argentina está ‘gobernando la patria sindical’. Esta curiosa idea, lleva lógicamente a un correctivo: la *bordaberryzación*, estado de sitio mediante, conllevaría la intervención y represión de las estructuras sindicales rebeldes a las privatizaciones, cierres de Bancos, cese de servicios ferroviarios y sociales, etc.

Planteadas así las cosas, con evidentes equívocos en cuanto a las raíces de los problemas argentinos, el estado de sitio y la *bordaberryzación* crean serias dudas, como proyectos realmente conducentes, en muchos ámbitos empresariales extranjeros.

Pero distintos servicios de seguridad del Estado recibieron informaciones confidenciales acerca de la inminencia de los "estallidos sociales" en las principales ciudades del país, con sus zonas de influencia, ante la situación económica que algunos consideran "la peor registrada en la Argentina en los últimos cincuenta años".

Dirigentes de distintos sectores formularon severas críticas a la política que implementaba Antonio Erman González, señalando que "lo que se ha consolidado en el país es la crisis".

Los trabajadores de la administración nacional, de las provincias, de municipalidades, incluyendo a las fuerzas de seguridad provinciales, han realizado medidas de fuerza en demanda de mejoras salariales, que provocaron un atraso en los trámites administrativos.

Todo ese panorama, de acuerdo con los informes de inteligencia, se agravaría con el paro de los trabajadores judiciales, de la protesta de agentes policiales y con el de los docentes, incluyendo a los tres niveles de la enseñanza, la primaria, la media y la superior.

De acuerdo con estas informaciones, el "estallido social" comenzaría en la ciudad de Córdoba, donde el Secretario General del Sindicato de Empleados Públicos (S.E.P.) dijo que la situación era "prácticamente inevitable" y acotó que *"no se va a partir de la violencia, sino a partir de la incredibilidad que ya existe en la sociedad hacia la clase dirigente y esa sería una protesta unánime"*.

El citado sindicalista advirtió al gobernador radical Eduardo Angeloz sobre esta situación, en el transcurso de una reunión que mantuvieron el miércoles 7 de febrero de 1990 en horas de la tarde en la Casa de Gobierno de Córdoba.

Los trabajadores le remarcaron al gobernador que "Hay una clase política dirigente que ha sido superada por la realidad y no está a la altura de las necesidades del pueblo" y acotaron que a esos dirigentes "les hace falta ponerse los pantalones largos".

Se advierten signos de intranquilidad en distintos sectores del Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Gran Córdoba, donde se organizan las llamadas "ollas populares" y serán constantemente "catequizados" por activistas de la izquierda.

A todo este grave panorama se le debe sumar los problemas con las policías provinciales y al caldeado ambiente que reinaba en la Policía Federal, que en cualquier momento podía causar sorpresas.

En lo que respecta a las policías provinciales, se temía ya una huelga general de todas las fuerzas de los distintos estados argentinos.

El planeamiento de la Policía del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur en demanda de mejoras salariales, causó un visible malestar en esferas del gobierno nacional.

El hecho determinó que algunos funcionarios proyectaron sugerir al Presidente de la Nación la implantación del estado de sitio en el territorio. Carlos Menem desechó esa sugerencia. Hechos más violentos se registraron con la policía de San Juan y su solución llegó por los cauces naturales. Organismos de inteligencia habían advertido al gobierno que planteos similares se podían producir en otras provincias donde el personal policial no tuvo ajustes de sueldo.

No se descartaba que a raíz de la agitación política que desarrollan dirigentes de la izquierda revolucionaria, desde adentro y desde afuera de las dependencias policiales, el país pueda encontrar en cualquier momento una huelga general de las policías provinciales.

ORGANIZACIONES INSURGENTES EN ACCIÓN ANTE UN ESTALLIDO

La inminencia de un estallido social por la crisis económica, hacía que el gobierno desplegara, a través de los organismos de inteligencia, una intensa labor para detectar células que trabajan activamente en distintas franjas de sectores carenciados.

El objetivo de esas células era sembrar la agitación y provocar un estallido social, todo combinado dentro de un plan de estrategia revolucionaria.

Al promediar el mes de marzo de 1990, se había llegado a una estabilidad aparente en materia económica, se lograban contener las distintas variables con los mecanismos de regulación y de intervención del gobierno.

No obstante de ello los conflictos sociales continuaban y se acentuaban día a día corriéndose el peligro de que la situación favorable revirtiera.

Dentro de la Fuerza Ejército las posibilidades de una implosión se incrementaban en virtud de no haberse resuelto los problemas internos planteados desde Semana Santa de 1987, lo cual quedó evidenciado con los lamentables hechos ocurridos el 3 de diciembre de 1990.

Luego de los citados acontecimientos el gobierno fortaleció su posición ante la opinión pública interna no obstante ello no supo capitalizar esa situación favorable y en enero de 1991, ante la falta de resultados producidos por el plan económico del Dr. Antonio Erman González, se produjo su dimisión y su relevo por el Dr. Domingo Cavallo.

Una vez producido este hecho, a través de la implementación de una política económica sumamente restrictiva en lo referente a la evasión fiscal, achicamiento del estado y del gasto público, inversiones extranjeras y privatizaciones del sector público, se logró la estabilidad económica aparente, que permitió llegar al comienzo del Siglo XXI con los hechos por todos conocidos.

Hoy estamos ante una encrucijada, ya que con respecto a la situación político –psicosocial descrita como antecedente, la situación actual lejos de ser similar a la anterior, ha empeorado sensiblemente con el advenimiento de conflictos de naturaleza múltiple; la proliferación del narcotráfico; la aparición de zonas liberadas y de áreas sin ley; la ausencia de la acción del Estado; la propagación de asentamientos, la presencia de ciudadanos extranjeros con antecedentes policiales o sospechas de haber conformado organizaciones terroristas en sus países de origen (FARC, Sendero Luminoso, EPP, etc.) que han ingresado e ingresan al país; el incremento de la corrupción en todos los niveles y el aumento de los conflictos gremiales que actualmente nos aquejan, se convierten en condiciones favorables para un conflicto de inusitadas consecuencias, en el cual el protagonismo de los movimientos sociales será de indudable vigencia.

CAPÍTULO VI

Movimientos Sociales en

Argentina:

Los Piqueteros

CAPÍTULO 6

MOVIMIENTOS SOCIALES EN ARGENTINA LOS PIQUETEROS



En primera instancia y a modo de introducción, se considera necesario explicar el diseño del inicio de este capítulo. La imagen insertada –más que elocuente- nos habla de la “violencia” como herramienta de lucha política y el título del trabajo, sobre los movimientos sociales como amenaza a la estabilidad del sistema democrático en la región: el movimiento piquetero en la Argentina es un hecho obviamente no casual.

No pocos analistas, entre los que se incluye el autor de este trabajo, percibimos que la situación que hoy sobrelleva la Argentina ya fue vivida años atrás por otros países, cuya situación, con el devenir del tiempo, no fue solucionada sino que por el contrario escaló, tal el caso de Brasil y obviamente de Colombia en el marco regional.

Para que se prolongue en el tiempo y se incrementen tanto la protesta social radicalizada como la proliferación de la delincuencia con un espiral de violencia en ascenso asociado, indefectiblemente, debe contar con un paraguas político por acción u omisión, cuando no su uso como herramienta táctico-estratégica para alcanzar objetivos no declarados y que pudieran no contar con el respaldo popular.



En el desarrollo de este capítulo, se tratará de brindar algunos de los incontables **indicios** obtenidos de fuentes públicas que permiten presumir que la hipótesis precitada tendría fundamentos, especialmente en la Argentina.

Algunos politólogos, analistas y observadores especializados interpretarían que estos dos fenómenos: el piqueterismo y el incremento de la delincuencia serían producto de la pobreza y el desempleo exclusivamente. Otros perciben que si bien fueron y son factores convergentes, no representarían el causal principal ni único. Mientras un tercer sector se inclinaría (capitalizando experiencias de años anteriores y considerando lo que está aconteciendo a nivel internacional) que se está –si bien en estado embrionario- frente a ejercicios pre-revolucionarios de tinte claramente desestabilizador y que pretenden socavar el sistema imperante, de manera planificada y organizada, donde lo que acontece no respondería a las casualidades sino a las causalidades.

Asimismo, para otros, lo que estamos viviendo es el movimiento de peones en un tablero de ajedrez, desconociéndose hasta el momento el propósito y objetivos del o los “titiriteros” del tablero internacional ¿quizás un rediseño del Hemisferio, más adecuado al Nuevo Orden Mundial? Particularmente donde cohabitan la mayoría de los países en vías de desarrollo (eufemismo por periféricos). En este aspecto, sólo el tiempo y el acceso a mayor información permitirán dilucidar la verdad.

Por lo pronto veamos lo que sí se puede aclarar: la historia piquetera, a través de las fuentes públicas a las que se ha tenido acceso.⁴²

Daniel Campione constituye una narración, 'desde adentro' del proceso de luchas y discusiones que han dado lugar a la conformación de un sector del movimiento de trabajadores desocupados desde los arranques iniciales hasta las vísperas del 20 de diciembre de 2001. En décadas pasadas, en Argentina existió una vasta tradición de testimonios de militantes y dirigentes obreros y populares, publicados en forma de libros y folletos.

Tiene el valor primordial del rescate, preciso y detallado, de acontecimientos que suelen escapar a los periodistas y a los estudiosos y que con frecuencia –incluso– son difíciles de reconstruir mediante entrevistas u otros métodos de acercamiento.

Nos encontramos con una prolija compilación que refiere a las acciones, grupos, uniones y rupturas, alianzas y dispersiones. Queda claro que Campione es un militante integrado a los Movimientos de Trabajadores Desocupados que tuvieron desarrollo, sobre todo, en el sur del Gran Buenos Aires.

Y lo que nos transmite es el gradual crecimiento de esas organizaciones, el desarrollo de nuevas prácticas, el rescate de otras antiguas y la convergencia de distintas tradiciones: la militancia cristiana, el peronismo radicalizado, la izquierda marxista... También señala el cruce de dos orígenes diferentes: los piqueteros autónomos y los "de estructura", identificados sobre todo con la entente⁴³ de la Federación Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y en segundo lugar con las organizaciones ligadas directamente a partidos de izquierda.

Sería más que interesante que este trabajo de compilación, realizado por Campione, fuera un estímulo para que se realicen otros del mismo tipo, producidos por militantes que procuren aunar la reconstrucción de experiencias con reflexión. Y que esto ocurriera desde distintos ámbitos geográficos, vertientes ideológicas y pertenencias organizativas, serviría no sólo para

⁴² CAMPIONE, Daniel. Historia piquetera. Una visión desde adentro.
http://www.diariomardeajo.com.ar/argentina_historia_piquetera.htm

⁴³ DRAE, 2001. Pacto, acuerdo, convenio, especialmente entre países o gobiernos, y, *por ext.*, el que se hace entre empresas para limitar la competencia.

dejar testimonio, sino para instigarla discusión articulada con las experiencias concretas para dar lugar a reflexiones que luego puedan volver al movimiento para alimentar nuevos avances del mismo.

El poco recordado punto inicial del movimiento piquetero se remonta a un 1° de mayo de 1996, en un acto en Plaza de Mayo que se dio en paralelo con otro de la izquierda partidaria. Ese pequeño acto, al que convergían sectores del Gran Buenos Aires de variadas orientaciones, dataría el comienzo de un camino, el de los movimientos piqueteros no ligados a partidos políticos, entre "*...la base social y la militancia dispersa y golpeada*"...

Resumiendo entonces, podemos decir que el Movimiento Piquetero comenzó como representación rudimentaria de los despedidos, a quienes los sindicatos no podían o querían amparar; luego, prosiguió su camino erigiéndose en la entidad que nucleaba a los sectores "excluidos" y por último ante la catástrofe de los partidos políticos masivamente repudiados por la población en un momento dado, comenzaron a mostrarse como un canal alternativo para pelear espacios de poder.



Los piqueteros⁴⁴ surgieron antes, en la evolución que va desde los cortes de ruta en lugares desmantelados por la privatización hasta la asunción del 'piquete' como identidad y vinculación primordial de esta herramienta con la situación de los desocupados. Constituyen una gran respuesta a las reformas estructurales del capitalismo concentrador y excluyente,

⁴⁴ "El Fenómeno de los piqueteros se explica a través no sólo por el desempleo sino también por el clientelismo, por los errores de la política social, y por su utilización política. Podemos decir que los piqueteros son, en cierta medida, un subproducto de las malas prácticas de la política que terminó desbordando a sus creadores. "Revista Harry Magazine." "Inteligencia Estratégica" 2009.

pero también al vaciamiento de contenido de la democracia representativa y a la virtual muerte de la política. Han sido y son productos del cambio social, actores sociales activos y claves de la protesta social, han recurrido a constituirse en un movimiento que tiene algunas características parecidas a los movimientos de masas, con un alto grado de organización (lo que les garantizará continuidad) y están contribuyendo a conformar otro tipo de cambio social, que -probablemente- convoque a la conformación de nuevos proyectos colectivos.

Desde cualquier análisis social, se debe estar muy atento a las implicancias que este movimiento tendrá en la construcción de la historia de la Argentina reciente.

Los movimientos piqueteros nos muestran a una sociedad derrumbándose, en la cual a fin de exigir algo que (de manera unilateral) algún grupo decidió que la sociedad le debía. Este grupo de personas viola leyes y perjudica a terceros con la mayor de las impunidades y sin el menor remordimiento mientras el poder político, judicial y legislativo de nuestro país mira con el mayor de los desintereses cómo se pisotean derechos y leyes.

Sus primeros antecedentes deberían rastrearse en los años 80, con las diferentes ocupaciones de tierras y la fundación de barrios populares que se dieron sobre todo en el Gran Buenos Aires.

Todavía no se había consumado la parte central del proceso de reformas inspiradas por el gran capital local y mundial, cuando ya aparecían nuevas formas de lucha.

Mientras la dirigencia sindical abandonaba, progresivamente, los modos del discurso contestatario, propio de viejas épocas para entregarse a una práctica más directamente orientada a la colaboración permanente con las patronales, sectores amplios de las clases subalternas se enfrentaban a la realidad de que ya no tenían trabajo, no los defendía un sindicato, y dónde vivir y cómo subsistir se convertía en un interrogante acuciante cuya resolución era más que dudoso esperar del 'exterior'.

Lo que después sería el Movimiento de Trabajadores Desocupados reconoce como causas la desocupación y la pobreza, pero dista de ser una mera 'reacción' frente a las mismas.

Es a partir de 1996, en Cutral Có y General Mosconi, pequeñas ciudades prácticamente anuladas en su razón de existir por el cierre de YPF, que el trabajador desocupado emerge como sujeto visible, como centro de una movilización y que como se señala en el escrito, recupera, cambiándole de sentido, el 'piquete' como práctica del movimiento obrero.

El piquete a la entrada de las fábricas y a los lugares de trabajo posibilitaba la huelga. Hoy, situado sobre las rutas, da lugar a un corte fundamental de la actividad económica, en una etapa del capitalismo en cual el transporte y las comunicaciones tienen un protagonismo mucho mayor que en el pasado.



Los piquetes están sostenidos por la organización de trabajadores desocupados, tendencialmente horizontalista, basada en mandatos imperativos y revocables, y con un método muy específico, el corte de calles y rutas.

Una interesante alternativa a la huelga de quienes no tienen un trabajo, que puede afectar la producción y comercialización capitalista en épocas de auge del comercio carretero, de *just in time* y *stock* cero.

La fragmentación y la tendencia a la división perpetua que aqueja a los movimientos contestatarios argentinos no exceptúan a las organizaciones piqueteras. La forma de convertir algo de esa multiplicidad en una riqueza aprovechable para el movimiento social es la discusión abierta, reflexiva, de las distintas experiencias, de los diferentes modos de pensar y

las prácticas diversas que incluya a los militantes junto con los científicos sociales y los comunicadores (y a los que son todas esas cosas a la vez, por supuesto).

Vivimos una época en la que al golpe de la caducidad de los paradigmas revolucionarios vigentes hasta los años 70', le sucede la búsqueda de quienes, rechazando las convocatorias a la adaptación o la resignación, buscan nuevos caminos para construir un orden nuevo, generador de igualdad y justicia sustantivas. Esperamos con fervor que este escrito sea el primero de una serie.

LA PROTESTA SOCIAL

Hoy por hoy, pocos analistas y observadores locales e internacionales se atreven a dudar que existirían alianzas tácticas entre los diversos sectores piqueteros y ciertos dirigentes políticos, incluidos personeros gubernamentales, sin descartarse eventuales “intereses” locales o extranjeros.

Según cita SEPRIN, no sólo se habla de los “teros” sino, presuntamente, de que existirían acuerdos tácticos o estratégicos con quienes públicamente aparecen como opositores al gobierno en contraposición otros sí alineados con el gobierno, en el marco interno y con Venezuela e Irán en el ámbito internacional.

El aumento de los planes sociales (Jefas y Jefes o Planes Trabajar) tendería sin duda a reforzar las estructuras de “choque” -para muchos- al servicio del gobierno, por más que en algunas ocasiones aparezcan frente a las cámaras de TV como desafiándolo o cuestionando su gestión.

Miles y miles de hombres y mujeres, niños y ancianos marchan formalmente todas las semanas con alguna excusa política-social, pero en realidad lo hacen para que no les quiten los subsidios que la dirigencia piquetera administra discrecionalmente; por lo cual dicha gente marcha por el hambre y no contra el hambre. Son rehenes del sistema perverso implementado.



Es evidente que el financiamiento establecido de esta forma está amaestrando a los grupos (la masa) y permitiendo probablemente el enriquecimiento ilícito de algunos dirigentes y punteros.

Ante este panorama, los grupos radicalizados, tanto de izquierda como algunos del ultranacionalismo vernáculo, encuentran un campo fértil para el reclutamiento y la escalada, pudiendo percibirse a título de preludio escenas como el ataque a la legislatura porteña y la Seccional 24 de la Policía Federal, comenzando a extralimitarse y convirtiendo algunos reclamos legítimos en actos de vandalismo claramente tipificados por el Código Penal –sistemáticamente ignorado o aplicado selectivamente– e incluso a potenciales inocentes acusados, mientras quedan impunes los verdaderos responsables.

La sensación de “inseguridad pública”, lamentablemente, se ha instalado ya en los grandes centros urbanos y no son solo patrimonio de la Capital Federal y el conurbano bonaerense.

A las violentas movilizaciones piqueteras se le debe sumar la creciente ola de secuestros extorsivos (planificados), secuestros expresos(al voleo), el robo y hurto de automotores, a domicilios particulares y oficinas, asaltos con toma de rehenes y los frecuentes casos de

violaciones muchas de ellas seguidas de muerte, los que rara vez son esclarecidas, más allá de la propaganda oficial y de estadísticas o cifras que no condicen con la realidad.

Se cita el fenómeno delictual a pesar de que el tema central de este trabajo versa sobre el piqueterismo argentino porque algunos analistas perciben la probabilidad de fuertes vinculaciones entre elementos de ambos fenómenos sociales, los que sumados coadyuvan al estado de inseguridad generalizado que hoy sobrelleva la población argentina.

El pueblo argentino en general y el porteño en particular, mayoritariamente, no está en contra de los legítimos reclamos que algunos de estos movimientos impulsan, sino en el avasallamiento de sus propios derechos, la falta de garantía para el resto de la sociedad y el caos que se viene imponiendo ante la ausencia de una normativa acorde que limite y controle para evitar los desbordes que habitualmente acontecen.

Por ello, bajo un nuevo marco legal las Fuerzas Policiales –FFPP– y las Fuerzas de Seguridad –FFSS– podrían volver a actuar y garantizar, entre otras cosas, la libre circulación, la integridad de ciudadanos no involucrados en la protesta como también en la protección de comercios e instalaciones usualmente víctimas de los desbordes violentos de los manifestantes que suelen desplazarse muchos de ellos con garrotes en mano y enmascarados para evitar su identificación posterior cual si fueran delincuentes, tal lo muestran las imágenes que se presentan a continuación.





Es importante dejar claro que no se ignora la crisis socio-económica que está atravesando el país ni se cuestiona que los sectores sumidos en la pobreza o en la miseria más paupérrima, (producto de políticas que han destruido en gran medida el aparato productivo nacional, arrojando a la marginalidad a millares de otrora integrantes de la franja productiva local), reclamen su reinserción laboral legítima y genuina; lo que no se puede aceptar son las

metodología aplicadas y hasta las proclamas de tinte revolucionario e insurreccional que algunos de sus dirigentes impulsan mientras se incrementarían sus patrimonios personales.

Tampoco el ciudadano común vería con agrado que, con la excusa de los problemas socio-económicos nacionales, las organizaciones de marginales locales establezcan vínculos “poco claros” (si esto fuera realmente así) con organizaciones guerrillera del tipo zapatismo mejicano o las narco-guerrilleras FARC-EP colombianas, o con el Movimiento de los Sin Tierra brasileiros o los Sin Techo y otras organizaciones radicalizadas del Uruguay, los bolivarianos de Venezuela, los cocaleros de Bolivia y otros grupos del Paraguay. Por no citar estructuras del crimen organizado regional de más difícil comprobación.

De ser real esta hipótesis, estaríamos frente a un entretejido delictual de alarmante envergadura que sólo preanunciaría un desorden mayor hacia el futuro, con incremento de la violencia, para lo cual el Estado no se encontraría en capacidad probablemente de neutralizar.

LAS ORGANIZACIONES PIQUETERAS ARGENTINAS

El origen de las organizaciones de "piqueteros" está vinculado al desempleo estructural de larga duración en el Gran Buenos Aires y diversas localidades del interior. No obstante, como dice la psicología, no es sólo la causa la que hace el fenómeno. ¿Por qué en otros países sudamericanos, donde la pobreza y el impacto del desempleo son mayores, no hay "piqueteros"? O sin ir más lejos: ¿por qué en el Gran Rosario o en Córdoba o Mendoza, con la situación social más explosiva del país, éste es un fenómeno menor en comparación con el Gran Buenos Aires?

Es que en realidad, el fenómeno de los piqueteros se explica no sólo por el desempleo sino también por el clientelismo, por los errores de la política social y por su utilización política. Podemos decir que los piqueteros son, en cierta medida, un subproducto de las malas prácticas de la política que terminó desbordando a sus creadores.

Constituyen no más del 1% de la población y manejan los destinos del país. Todos pertenecen a partidos políticos de izquierda. Es una película que muchos ya vimos, es como dicen los franceses, un *DéjàVu*. Pero vez con caras distintas y nuevas organizaciones, ya no ataviadas de romanticismo e ideales, ahora se han convertido en “defensores sociales” que lucran con la

necesidad y la inocencia de aquellos que menos tienen. No son ni una, ni dos organizaciones, más de 20 son las que pululan en todo el territorio, Todas absolutamente todas con la consigna de “alcanzar la justicia social”

Tal como lo citara Panorama Laboral⁴⁵ del mes de febrero del año 2004, la década de los años noventa implicó un notable aumento de la desocupación, entre cuyas causales (si bien no son materia de análisis en este trabajo) puede citarse prioritariamente un desprolijo y no planificado proceso de privatizaciones que no contempló en su medida el futuro de los asalariados afectados.

El creciente ejército de desempleados careció de una contención apropiada por parte de los organismos públicos de seguridad social, como tampoco una adecuada representación y defensa desde las estructuras sindicales respectivas, con alguna excepción parcial de la Central de Trabajadores Argentinos –CTA– que permitió la afiliación de empleados desocupados.

Como expresa Oviedo⁴⁶,

“En la medida en que ‘organiza a los desorganizados’, el movimiento piquetero es, en sí mismo, un freno al intento de atomizar a la clase obrera a través del desempleo. En ese proceso de organización jugó un papel decisivo un experimentado y combativo activismo obrero que, como consecuencia de los despidos y la persecución patronal, había quedado fuera de las fábricas, de las obras y de los yacimientos”

... ha renovado, bajo nuevas condiciones, la tradición histórica de la clase obrera argentina: entronca con los piquetes anarquistas y socialistas de principios de siglo, de la Semana Roja de 1909, de la Semana Trágica de 1919 y de la Patagonia Rebelde; con los grandes piquetes de huelga de la Década Infame y con los combativos piquetes obreros de la época de la dictadura ‘Libertadora’ y del gobierno de

⁴⁵ Panorama Laboral – Edición Especial de Febrero del 2004, editado en INTERNET por el Estudio Jurídico Zamorano.

⁴⁶ OVIEDO, Luis: *Una historia del movimiento piquetero*, en Razón y Revolución nro. 9, otoño de 2002, reedición electrónica

Fronidizi, y con los Cordobazos, Rosariazos, Tucumanazos y las grandes puebladas de fines de los años 60 y comienzos de los 70. Los piquetes forman parte de la tradición obrera argentina desde hace más de cien años. Han regresado bajo nuevas circunstancias, no sólo como organización de los desocupados sino también como organización que une al desempleado con el ocupado en una lucha común por el trabajo y por el salario. Esta ha sido la función de los piquetes en los grandes paros generales de los últimos años.

Las formas tradicionales de protesta laboral –paros generales o sectoriales, trabajo a reglamento o disminución de los ritmos de producción, ocupación de establecimientos, etc– resultaban estériles para impulsar las reivindicaciones del nuevo colectivo social.

De allí que, aproximadamente a partir de 1993 –en coincidencia con el inicio de la nueva política privatizadora– comenzaran a verificarse algunas formas de acción inéditas hasta ese momento, por parte de los damnificados.

El primer corte de ruta, habría sido en la localidad de Senillosa (Provincia de Neuquén) donde vivían los obreros de la represa Piedra del Águila.



BLOQUEO PIQUETERO QUEMANDO NEUMÁTICOS

A partir de esta primera experiencia, la modalidad comenzó a expandirse por todo el país y en el año 1993, durante el “santiagazo” se autodenominaron los “fogoneros” cortando calles, rutas o caminos.⁴⁷

Hasta fines de la década de los años noventa, el corte de rutas convocaba a trabajadores, recientemente cesanteados, que pugnaban por ser reincorporados o bien por obtener un subsidio que les permitiera sobrevivir.

Esto muestra que desde el inicio el piquete presenta –según el Estudio Zamorano– lo que se denomina: una Matriz Sindical.

En esta dirección se expresaron los estatales jujeños; los metalúrgicos fueguinos ante los cierres de las plantas armadoras de electrodomésticos en el año 1995; como así también los petroleros estatales despedidos ante la privatización de YPF en 1996, que cortaron la ruta 22 en Cutral-Có y Plaza Huincul, como en otros episodios de menor entidad.

Posteriormente con el corte de la ruta 34 en Tartagal - Mosconi (Provincia de Salta) en el año 1997, el Movimiento Piquetero registró un avance cualitativo, ya que no operaron como reacción ante despidos masivos, sino que contingentes de desocupados estructurales o crónicos (así se tipifican a las personas que hace más de un año que buscan trabajo sin éxito) se organizaron para reclamar subsidios alimentarios.

Esta segunda conformación amplifica notoriamente el radio de acción del Movimiento emergente, máxime cuando la desocupación se torna endémica con el proceso recesivo iniciado por el año 1998, que comienza a articularse con otros emergentes sociales de la crisis, como lo fueron las asambleas barriales, clubes de trueque, comunidades católicas de base, grupos de okupas (ocupantes clandestinos de viviendas y predios deshabitados), fábricas autogestionadas, etc. muchas de estas estructuras con un claro apoyo organizativo por parte de militantes de la izquierda tradicional.

⁴⁷Burdman, Julio. “Los piqueteros como factor de poder”. Nueva Mayoria. 24/06/04
<http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/burdman/040624.html>

La caída del Gobierno de De la Rúa, los trágicos sucesos del 19 y 20 de diciembre del 2001, los efectos devastadores del corralito/corralón, sobre las franjas medias de la población, produjeron condiciones de anomia social y deslegitimización política jamás vistas en el país.

Al punto que la sociedad en su conjunto sin mayores distinguos sociales ni culturales, adoptó una visión hipercrítica de la dirigencia en general y de la política en especial. El régimen de los partidos políticos que ha venido funcionando desde 1983, fue masivamente cuestionado sino repudiado, baste recordar los sonoros cacerolazos.

En este contexto y ante la ausencia de la dirigencia sindical tradicional, se registra un nuevo avance en los objetivos y proyecciones del Movimiento Piquetero.

Resumiendo entonces, estamos en condiciones de afirmar que la aparición de nuevos actores sociales, en este caso los piqueteros, ha provocado una recomposición del tejido social, pues asoman como la vuelta de los sectores más castigados de la sociedad a la **acción** política. Lo que en un principio se nos presentó como un fenómeno que nació y creció con el desempleo ha mutado en un movimiento social organizado.

El fenómeno de los piqueteros es una expresión del cambio profundo del sector social en Argentina que reúne a distintos componentes sociales explotados, desde los obreros industriales desocupados que pasaron por la experiencia de la lucha sindical, a una enorme masa empobrecida de los barrios, de jóvenes y de amas de casa, que no han pasado por la "escuela" de la fábrica y el sindicato. En esta mezcla radica su riqueza y su vitalidad pero también su heterogeneidad.

El centro de la protesta se ha trasladado de los trabajadores sindicalizados a los desocupados, lo que tarde o temprano repercutirá en un recambio de la tradicional dirigencia sindical, desprestigiada ante la opinión pública, por una con un nuevo perfil menos agremiado y más social. Tampoco parece improbable que una buena parte del actual fenómeno piquetero termine formando parte de ese recambio, y apoyando a una nueva fuerza política de centroizquierda. El otro sector, más radicalizado, que confluye en el Bloque Piquetero, se debate entre moderar su discurso y sus prácticas, o perder el apoyo de una opinión pública que busca paz social y estabilidad para la Argentina.

Si bien comenzó como representación rudimentaria de recientes despedidos, a quienes los sindicatos no podían o querían amparar; luego, prosiguió su camino erigiéndose en la entidad que nucleaba a los sectores “excluidos” y por último, ante la catástrofe de los partidos políticos masivamente repudiados por la población en un momento dado, comenzaron a mostrarse como un canal alternativo para pelear espacios de poder. Esta última modalidad podría bautizarse (al entender del Estudio Zamorano) como Matriz Ciudadana.

Este distingo, entre Matriz Sindical o Matriz Ciudadana, es decisivo para comprender su derrotero posterior y las actuales contradicciones que se visualizan al interior del Movimiento Piquetero actualmente.

Precisamente, los grupos de Matriz Ciudadana, aparecen discretamente patrocinados por sectores de partidos políticos de izquierda, que advirtieron el potencial de las nuevas formas de movilización.

Así el Polo Obrero reconoce su origen en el Partido Obrero; La Corriente Clasista y Combativa en el Partido Comunista Revolucionario; el Movimiento Territorial de Liberación en el Partido Comunista; el Movimiento de Desocupados Aníbal Verón en Quebracho; la Coordinadora de Comunidades Barriales-CUBA en el Partido de la Liberación; el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados también con fragmentos de Quebracho, Patria Libre y hasta ex-carapintadas; el Movimiento de Desocupados Eva Perón contaría con el patrocinio de los ex-Montoneros y así podríamos continuar con los núcleos menores.

LAS PRINCIPALES ESTRUCTURAS PIQUETERAS

Sintetizando, pretender hablar de ‘piqueteros’ es englobar un conjunto heterogéneo donde conviven grupos con divergencias ideológicas y hasta personales entre sí. El Bloque Piquetero Nacional, agrupa a los sectores más duros. Lo componen el Polo Obrero (ligado al Partido Obrero), el Movimiento Territorial de Liberación (vinculado al Partido Comunista argentino), la Coordinadora de Unidad Barrial (cercana a Izquierda Unida) y el Movimiento Teresa Rodríguez.

Un segundo bloque estaría integrado por tres grupos, más proclives a apoyar al gobierno y ellos serían la Federación de Tierra y Vivienda, la Corriente Clasista Combativa (CCC) y la Coordinadora Nacional de Desocupados.

Con una postura más independiente, se agruparían la Coordinadora Aníbal Verón; el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados; Barrios de Pie, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y el Movimiento Teresa Vive.⁴⁸

El caso de algunos dirigentes piqueteros ameritaría un informe específico, no sólo por el alineamiento que pudieran tener con el Poder Ejecutivo sino por la estructura y financiación que habrían logrado articular, pero sería extendernos en demasía excediendo las pretensiones del presente trabajo.

QUIÉN ES QUIÉN EN EL DIVIDIDO MAPA PIQUETERO⁴⁹

EL MOVIMIENTO PIQUETERO EN NUMEROS	
LOS OFICIALISTAS	
■ Federación Tierra y Vivienda (FTV) Referente: Luis D'Elia Expresión política: Central de Trabajadores Argentinos (CTA) Adherentes: 125.000 Beneficiarios de planes sociales: 75.000 Comedores: 2000	■ Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) Referente: Raúl Castells Adherentes: 60.000 Beneficiarios de planes sociales: 7000 Comedores: 1052
■ Barrios de Pie Referente: Jorge Ceballos Expresión política: Patria Libre Adherentes: 60.000 Beneficiarios de planes sociales: 7000 Comedores: 800	■ Polo Obrero Referente: Néstor Pitrola Expresión política: Partido Obrero (PO) Adherentes: 25.000 Beneficiarios de planes sociales: 20.000 Comedores: 560
LOS OPOSITORES	
■ Corriente Clasista y Combativa (CCC) Referentes: Juan Carlos Alderete y Amancay Ardura Expresión política: Partido Comunista Revolucionario (PCR) Adherentes: 70.000 Beneficiarios de planes sociales: 50.000	■ Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA) Referente: Oscar Kuperman Adherentes: 4680 Beneficiarios de planes sociales: 1140 Comedores: 28
	■ Frente de Trabajadores Combativos Referente: Ernesto Aldana Expresión política: Movimiento al Socialismo (MAS) Adherentes: 7000 Beneficiarios de planes sociales: 2800

⁴⁸Diario La Nación "Quiénes son los piqueteros". 30/11/03

⁴⁹GALLO, Daniel de la Redacción de La Nación, art. publicado el 28/06/04 bajo el título "Quién es quién en el dividido mapa piquetero"

Los líderes piqueteros reivindican, en este sentido, la estrategia de Simón Bolívar. 'Somos profundamente bolivarianos', proclaman algunos dirigentes que no ocultan su convencimiento de encabezar un movimiento eminentemente político por encima de las cuestiones sindicales o de coyuntura.

Lo concreto es que los 'piqueteros' se han convertido en un actor y protagonista de primer orden en nuestro país.

Vaya como ejemplo lo acontecido el 19 de febrero de 2004, fecha en que se efectuaron de manera sincronizada 106 cortes de rutas en todo el territorio nacional, desde Comodoro Rivadavia hasta Clorinda y simultáneamente se cerraron los principales accesos a la Capital Federal, mientras las FFSS y FFPP se limitaron a desviar el tránsito y evitar confrontaciones con los ciudadanos comunes, oficiando en cierta medida como auxiliares forzados de los piquetes, en lugar de cumplir su función.

Estos hechos constituyeron por un lado una demostración de fuerza y capacidades, y por otra parte, demostraron haber sido una maniobra de entrenamiento desestabilizadora, ante la mirada impávida de las fuerzas del orden impedidas de actuar.

El fenómeno piquetero a la fecha ha cobrado una dimensión inusitada, los grupos están fuertemente instalados en los sectores humildes de la población y la opinión pública en general está dividida frente a ellos, merced a la confusión a la que los medios de comunicación masiva los viene desde hace tiempo arrastrando con "mensajes" intencionales o interesados, pero desde ya sumiéndolos en el desconcierto y favoreciendo la expansión piquetera.

Es que mucha gente –de buena fe- ha "comprado" que los grupos piqueteros que persisten en la ocupación de los espacios públicos buscan exclusivamente un trabajo genuino o al menos un subsidio coyuntural, presumiendo erróneamente que con ello se agotarían sus objetivos, ignorando que las apetencias de sus dirigentes van más allá de lo meramente asistencial.

Cabe recordar que en agosto del 2003, los piqueteros tomaron y bloquearon los accesos a la ciudad de Buenos Aires, impidiendo el libre tránsito y circulación de vehículos y personas - ante la pasividad oficial- para reclamar:

- La suspensión del pago de la deuda externa y expresar su oposición al FMI ⁵⁰
- La sanción de una Ley de Amnistía y Desprocesamiento a los “luchadores sociales” como ellos se autodenominan, expropiación de las llamadas “fábricas recuperadas por obreros” y aumento del monto de los planes trabajar.

OTRO ESCENARIO POSIBLE

Para otros analistas, a diferencia del Estudio Zamorano, la connivencia entre diferentes organizaciones contestatarias, desde el zapatismo, el cartel de Juárez, las narco-guerrillas colombianas, el crimen organizado, los sin tierra y los sin techo, los movimientos antiglobalización, ciertas ONG enmascaradas de estructuras humanitarias o defensoras de los DDHH, los coccaleros, el nuevo Sendero Luminoso y el resurgido MRTA, las FARE, las FARC-EP como otras organizaciones radicales regionales, desde hace un tiempo vendrían tendiendo conexiones y/o compromisos con los diversos movimientos sociales radicalizados argentinos –piqueteros– y los partidos de la izquierda tradicional. Ya se habla de adoctrinamiento y entrenamientos en el NOA y La Matanza (Provincia de Buenos Aires)

En este contexto, hechos como el acaecido el 19 de febrero de 2004 y otros casos anteriores con los que se aisló la Capital Federal de manera sincronizada al bloquearse al mismo tiempo todos los accesos; o bien, la toma de edificios públicos y privados, como así también, el mantener una presencia permanente en los espacios públicos con manifestaciones casi a diario, alteran el funcionamiento de la ciudad impunemente porque las fuerzas del orden continúan no pudiendo operar. Vale como ejemplo, cuando un fiscal de La Plata ordenó la liberación de la autopista Buenos Aires-La Plata a las Fuerzas Policiales y a la Gendarmería, pero estos no habrían podido actuar al recibir aparentemente órdenes de muy alto nivel en contrario,

Estos hechos ya son percibidos por especialistas no como meras protestas, sino como ‘ejercicios pre-revolucionarios’, entendiendo por ello, a diversas pruebas para medir las capacidades de reacción, coordinación, tiempos, sincronización y respuestas tanto de las fuerzas del orden público como las insurgentes en preparación y entrenamiento, evitando por el momento todo tipo de confrontación que pudiera provocar una escalada antes de tiempo, es

⁵⁰Ver art. del 29/08/03 de INFOBAE, titulado “El modelo piquetero de la felicidad”

decir hasta que ellos (los insurgentes) hayan adquirido el grado de organización y eficiencia adecuadas para neutralizar a las fuerzas legales.

Aparte con estos ensayos, instalan en la opinión pública una imagen de su poderío y queriendo demostrar que es fácil desafiar a las autoridades y que todos pueden hacerlo si se suman a ellos libremente.

Además de lo reseñado, o sea, el entrenar abiertamente a sus “combatientes” para el futuro, de manera implícita están haciendo una demostración de fuerza, con la cual pretenderían presionar a los gobiernos para que no acuerde a sus espaldas con el FMI y los poderes transnacionales, porque en caso contrario, el mensaje sería la posibilidad de que corra sangre.

La pretensión de cierta dirigencia piquetera se basaría en que ya debe dar muestras de que la Argentina se va a comprometer con un giro hacia la izquierda, hacia el socialismo nacional y/o regional, sean o no bolivarianos, pero siempre de confrontación con el capitalismo estadounidense y sus designios.

La aspiración de esta dirigencia apuntaría a la conformación de un eje conformado por la Argentina, Venezuela, Brasil, Ecuador, Cuba, Bolivia, Uruguay (con el poder en manos de ex Tupamaros), etc.

En algunos casos se habla de gobiernos y en otros de grupos insurgentes o terroristas, como las FARC-EP, el ELN (ambos de Colombia), los cocaleros bolivianos, los sin tierra y sin techo, movimientos indigenistas, campesinados, etc. Para los analistas más osados, la actual situación que atraviesa la Argentina, tendría una fecha límite y la potencial “explosión social” podría darse –salvo imponderables- antes o poco después de las elecciones del 2001.

Pues al entender de los estrategas insurgentes, la salida electoral descomprime el descontento popular, o sea, que las elecciones tiran abajo lo que construyen las luchas y campañas de “concientización” revolucionarias.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Toda producción de inteligencia surge de una hipótesis o interrogante, la que derivará en los requerimientos que orientarán a todo el proceso. Entonces, y de acuerdo con esta premisa, podemos decir que es necesario tener en cuenta que el analista de inteligencia, al efectuar una apreciación, realiza un proceso de trabajo intelectual particular para transformar la masa de información en criterios relevantes para la inteligencia, que contribuyan a la formulación de políticas nacionales sobre ciertos temas o cuestiones como puede ser el ámbito de la seguridad.

Uno de los aspectos a tener en cuenta al momento de formular políticas es el sentimiento negativo que vive el ciudadano argentino desde hace muchos años y en los que no ha encontrado un proyecto que revierta el progresivo deterioro de las últimas décadas del Siglo XX que ha originado un sentimiento de frustración que se transforma en generadora de conductas reactivas, normalmente violentas.

La evolución hacia la violencia social en la región, sumado a procesos políticos que dejaron muchos sectores sociales afectados, ha derivado en la aparición de un fenómeno identificado como ‘movimientos sociales’, los que, con su accionar sistemático, podrían convertirse en una amenaza para la seguridad y poner en riesgo el sistema institucional, por no haber dado respuestas a las expectativas de la totalidad de la gente.

Asimismo y como ya se ha mencionado, el surgimiento de nuevas expresiones ideológicas como el denominado Socialismo Siglo XXI, pueden ser gravitantes al momento de expresar los sentimientos de frustración y reclamos

No hay dudas de que, en la Argentina del período analizado, la crisis social ha desintegrado el sistema de valores que sirvió de marco de referencia a la conducta social y a la cohesión nacional, y con ello, ha permitido la aparición de los movimientos sociales como una nueva forma de expresión.

Podemos afirmar que estamos frente a una crisis del sistema democrático representativo, la que da origen a las democracias participativas, que empezaron a tomar fuerza en el escenario político contemporáneo.

Una forma de quiebre de los valores imperantes fue la brecha surgida entre las distintas generaciones, la que ha contribuido a esta disyunción de los valores de referencia al punto tal, que lo que resulta “prohibido, inconveniente o inmoral” para algún sector o estrato social, es percibido por otros como “permitido, moral o deseable”. Entonces, se produce un estado de confusión, de anomia, es decir, la carencia de toda norma,

Es necesario tener en cuenta que todos los indicadores psicosociales resaltan en Argentina esta situación de “SOCIEDAD ANÓMICA” y de conducta individual anómica.

Si el Estado no corrige de inmediato la disarquía o anarquía existente en todos los campos de la crisis, concordante con el contexto situacional descrito, la sola dinámica de la desorganización social estaría indicando los pródromos de una altamente probable disociación (falta de cohesión social, antagonismos políticos irreductibles, etc.) pudiendo sobrevenir en tal caso, lo que las ciencias político-sociales codifican muy bien: un conflicto interno de insospechados alcances.

Las soluciones a las crisis tienen que considerar no sólo el concepto de crisis, que en sí misma implica transición y cambio, sino también el de disolución social. La gravedad de los conflictos, es no sólo problema de la gobernabilidad sino del desarrollo y la seguridad, entendida en un concepto amplio de la palabra. El conflicto a veces, presupone la ruptura de la solidaridad de la especie. Lo que los antropólogos llaman la violencia intra-específica, cuando la agresión como motor de transformación del mundo se convierte en violencia y destrucción de su propio género. La ruptura de la organización humana implica la pérdida de vigencia de las instituciones y el imperio de la sinrazón, el peor de los escenarios posibles en todo conflicto social.

El miedo tanto para atacar como para defender y el clima de suspicacia y desconfianza generalizado dan paso, asociaciones delictivas o sectarias desde cualquier lugar o estamento de la sociedad. El prójimo o vecino, es temido, agentes sociales y aún las instituciones más vertebrales de la sociedad caen bajo sospecha, aniquilando cualquier forma de solidaridad.

La convivencia supone una necesidad humana de sobrevivencia, un grupo de individuos con cualidades de observar, pensar y decidir que son las que le posibilitan su integración en los distintos niveles de la estructura social que es dinámica.

El ejercicio de estas funciones psíquicas antes mencionadas posibilita a la conciencia individual no solamente su participación en la creación cotidiana de la cultura, sino la aceptación pactada con sus pares para ser representado por quienes han de administrar y resolver los conflictos que surgen de la convivencia, de allí al gravedad de la ruptura cultural que implica sentirse fuera de representación y por tanto marginal. El resultado de esa organización y de ese pacto no es sólo un ordenamiento jerárquico que asigna y discrimina obligaciones y funciones entre sus integrantes o de las instituciones depositarias de la responsabilidad de preservar la protección de sus miembros, sino que, y fundamentalmente se constituye en el reaseguro del futuro de dicha organización, en el contexto de la totalidad de la sociedad humana.

La administración de lo contingente es una tarea que sólo cobra sentido articulada con el proyecto total, en el que, tanto el pasado histórico, como la situación coyuntural, no son sino un cauce de sentido para la dirección deseada por los hombres libres porque pueden observar, pensar y decidir. El problema se suscita cuando se invierte el orden de esta pirámide y la esfera emocional aparece en primer lugar desplazando por debajo de ella los sentimientos y la supra estructura de valores.

El transito conflictivo de la convivencia, es tolerado, sufrido e incluso aceptado y hasta apoyado siempre y cuando el proyecto común sea una perspectiva relativamente alcanzable.

El problema se suscita ante la falta o ausencia de proyecto, esta situación es casi automáticamente reemplazada por comportamientos de supervivencia, individuales y colectivos, el hedonismo o individualismo al que antes referíamos, o por propuestas absolutas y dogmáticas que sustituyen la perspectiva relativa de futuro, por la esperanza de lo idealizado. La aventura de subsistir desplaza a la aventura de vivir, aquí todo vale.

La sociedad sin proyecto que trascienda lo estrictamente presente es presa fácil de las propuestas utópicas o de soluciones apocalípticas. Zygmunt Bauman, citando y coincidiendo con Walter Benjamín dice: “La historia no es ni una línea recta ni un proceso acumulativo,

como quería hacernos creer la afamada “versión progresista” Siendo la repulsión al pasado y no la atracción del futuro la principal fuerza motriz de la historia

Cuando el cambio socio-cultural al cual fue lanzada una sociedad no se produce en forma sincrónica y simétrica, esa situación anómala producirá una disyunción entre las normas institucionalizadas y las aspiraciones fundamentales de las partes, que podrá expresarse por un simple inconformismo o hasta por una rebelión abierta. Dicho de otro modo, en lenguaje de patología social y de estasiología (sociología de la revolución), la desorganización social implica todo desajuste de las “partes”, todo conflicto y toda desviación de las pautas normadas

Cuando los hombres dejan de compartir valores esenciales, la sociedad se enfrenta a un debilitamiento potencial de los vínculos que mantienen unidos a sus miembros. Quienes no utilizan cauces aceptables, a través de los cuales puedan intentar el mejoramiento de sus condiciones, llegan a ser enemigos potencialmente explosivos del orden existente, cayendo en la anomia que es en sí misma una forma de conducta desviada basada en el colapso personal, aunque no constituya inicialmente, un desafío directo a la sociedad, a la autoridad o al derecho.

Todos los indicadores muestran que vamos a chocar frontalmente con una nueva ola de conflictos sociales que podrán arruinar las potencialidades estratégicas que permiten mantener la continuidad del actual crecimiento económico como así también los proyectos inclusivos del Gobierno.

El éxito o fracaso de estos esfuerzos dependerá de factores tan complejos como el liderazgo, la organización, la ideología y las relaciones entre las fuerzas políticas actantes. Y es a partir de lo descripto en el presente trabajo que se puede concluir que el protagonismo de los conflictos sociales de la Argentina estará en manos de los movimientos sociales alternativos denominados “piqueteros”

A modo de cierre, se hace necesario formular una serie de requerimientos, los que, obviamente, deberán ser objeto de otros trabajos y solo el tiempo podrán responder con certeza las dudas que se puedan plantear.

Interrogantes:

- ¿Será la situación social descrita en el presente trabajo lo suficientemente grave como para generar demandas por parte de la población más afectada?
- ¿Serán los movimientos sociales alternativos (piqueteros) el canal de expresión de los sentimientos de frustración y demandas?
- ¿Estará en crisis el sistema democrático representativo al no poder encontrar el modo de canalizar las demandas y por ende las respuestas necesarias?
- ¿Se tornarán en una amenaza al sistema político argentino los movimientos sociales alternativos?
- ¿Podrá el estado nacional elaborar las respuestas necesarias?
- ¿Podrán generar situaciones de pérdida de gobernabilidad las demandas surgidas de la situación social descrita y su correlativa de manada por parte de la población afectada representada por los movimientos sociales alternativos?
- ¿Cuál será el papel de los sectores políticos de Argentina frente a los escenarios descriptos?

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- AFTALION, Marcelo; MORA Y ARAUJO y NOGUERA Felipe: *¿Qué nos pasa a los argentinos?* Editorial Círculo de Lectores, Bs As, 1986
- BAECHLER, Jean., *Los fenómenos revolucionarios*, ediciones península, Barcelona, 1974
- ECKSTEIN, Harry: *Sobre la etiología de guerras internas*. Biblioteca Centro Lincoln-Bs As
- FARREL, G., García Delgado D. [et. al], *Argentina, tiempo de cambios: sociedad, estado y doctrina social de la iglesia*, editorial San Pablo, 1996. Biblioteca Popular Posadas.
- GRAHAM, H. D. Y GURR, T. R: "*The history of violence in América*". *Journal of Abnormal and social Psychology* N° XLVI. 1961 bantam books edition
- GURR, T. R. (1970). *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press. BULL, H.: "*Civil violence and the international system*". Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres N° 83. 1969
- HUIZINGA, J.: *El otoño de la Edad Media*. Alianza Universidad, Madrid, 1994
- KIMBALL YOUNG, *Psicología social de la revolución y de la guerra*, PAIDOS, Buenos Aires, 1969
- LUCIANI, Albino: *Ilustrísimos Señores*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), España, 1974
- MENDEZ, Jorge (Seudónimo), *La explotación subversiva del conflicto generacional*, Manual de Informaciones N° 2, 3, y 4. Estado Mayor del Ejército
- MICKAUD, IVES: "*Violence et politique*". Editorial Sudamericana, Bs As, 1989
- OLSON, Mancur. *La Lógica de la Acción Colectiva*, México, Limusa -Noriega, editores 1992
- RAUL PUIOBO, *Conflicto y desorganizaciones sociales*, PLEAMAR, Buenos Aires, 1965
- SOROKIN, P. A.: "*Sociedad, cultura y personalidad*". Editorial Aguilar, Madrid, 1962
- TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad. Madrid. 1997.
- TOURAINE, Alain. *Los movimientos sociales*. Buenos Aires. Almagesto. 1991.

Críticas de la Modernidad, Madrid, Temas de hoy, 1993.

¿Podremos vivir juntos?. Buenos Aires, FCE, 1997

- VIGUERA, Aníbal. *Movimientos sociales y lucha de clases*. Revista Conflicto Social, año 2, N°1, junio 2009.
- VON DER MEHDEN, F. R. "*Comparative political violence*". Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1973
- WALDMANN, Peter: *Anomia social y violencia*, en Alan Rouquié (comp.): Argentina, hoy, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 1982